



AZTARNA

Revista de etnografía y difusión cultural del Alto Nervión

Nerbioigoieneko etnografia eta kultura zabalpenerako aldizkaria

Junio 2010 Ekaina, año XV urte

n° 39 zkia. 2,50€



**EL AYALÉS QUE LE PUSO
NOMBRE A NUEVA GUINEA**



**A SANTIAGO DE COMPOSTELA
POR EL ALTO NERVIÓN**



**LA PERIPECIA VITAL DE
UN VECINO DE SARATXO**



**LA COFRADÍA MEDIEVAL DE
NUESTRA SEÑORA DE ORDUÑA**

Amurrio y el ferrocarril

Edita / Argitaratzailea
AZTARNA
Asociación Etnográfica de Amurrio
Amurrioko Etnografia Elkarte

Dirección / Helbidea
Kultur Etxea
Landako Kalea, 8
01470 Amurrio
945 89 14 50
647 27 15 69
690 22 35 33
www.aztarna.es
aztarnamurrio@yahoo.es

Diseño / Diseinua
Aitor Aldama Murga

Imprenta / Inprimategi
Lizarra

Tirada / Ale kopurua
800

ISSN
1577-4627

D.L. / L.G.
BI-100/2001

Se permite la reproducción total o parcial de los artículos y trabajos incluidos en esta revista, siempre que se cite su procedencia. Aztarna no se hace responsable de la opinión de sus autores, ni se identifica necesariamente con el contenido de la misma, no obligándose, por tanto, a asumirla como propia, plasmando con ello la pluralidad de opiniones que por ella circulan.

EDITORIAL 3

IÑIGO ORTIZ DE RETES: EL AYALÉS QUE LE PUSO NOMBRE A NUEVA GUINEA 5
Goretti Mendia Urquijo

AMURRIO Y EL FERROCARRIL 7
Jabier Aspuru Oribe

ANDRÉS, EL PASTOR MÁS JOVEN DE LA HISTORIA EN LA SIERRA SALVADA 15
Alberto Luengas Otaola

A SANTIAGO DE COMPOSTELA POR EL ALTO NERVIÓN 22
Salvador Velilla Córdoba

BASERRIA 29
Seratu Lopez Ortueta

CENTRO DE ECOTURISMO LAS CASAS DE LA CASCADA 31
Sonia de la Fuente

RINCÓN DEL CASERÍO 34
Luiso López

SUCESOS CURIOSOS DE LA CIUDAD DE ORDUÑA 36
Salvador Velilla Córdoba

LA PERIPECIA VITAL DE UN VECINO DE SARATXO 38
Vicente Arrizabalaga Loizaga

LA COFRADIA MEDIEVAL DE NUESTRA SEÑORA DE ORDUÑA LA VIEJA 44
Jose Ignacio Salazar Arechalde

FOTOS PARA EL RECUERDO 51
Conchi Aguillo y Daniel Landaluze

> Desde esta atalaya os comunicamos, que cualquier sugerencia o colaboración tendrá buena acogida en nuestro grupo. Para contactar con el grupo bien por correo electrónico aztarnamurrio@yahoo.es o dejando aviso en la Casa de Cultura.

EDITORIAL

Cuando en febrero de 1989 se constituyó la agrupación etnológica Aztarna, entre los fines que se propusieron estaban el promover y divulgar la investigación de los modos de vida, usos y costumbres tradicionales y del mismo modo, el promover y divulgar el Patrimonio Histórico y Cultural de nuestra comarca.

Es en este último aspecto en el que la Asociación Aztarna quiere incidir, haciendo hincapié en la necesidad de defender nuestro patrimonio histórico y arquitectónico, ya que en los últimos años hemos observado, impotentes, cómo se destruía y modificaba ostensiblemente caseríos y edificios de gran valor. Mencionemos, por ejemplo, el caso de Orduña, en el que en su casco urbano han sido demolidos por la piqueta varios caserones barrocos. Otra muestra de este ataque al patrimonio es el de Llodio, en el que la configuración urbana que existía en el contorno de la plaza y alrededores ha perdido notables elementos y toda su personalidad. Más ejemplos los encontramos en los continuos abandonos de caseríos hasta que llega su ruina para poder edificar un chalet.

Pueblos como Amurrio han ido perdiendo edificios paulatinamente, otros se han modificado hasta hacerlos irreconocibles, y otros amenazan ruina en espera de una rehabilitación o de su desaparición.

En Ayala, se restauran decenas de caseríos al año, pero no se sabe cuáles son los verdaderos valores arquitectónicos que deben ser preservados. Muchas veces se trabaja por intuición y por el peso de los viejos tópicos.

Es también el tiempo de empezar a preservar elementos menores del mundo rural, como cabañas, fuentes, lavaderos, hornos, para que no se den desafortunados sucesos, como la desaparición de la pequeña Casa de Baños o Balneario de Amurrio.

Esta paulatina desaparición del caserío tiene mucho que ver con la lenta agonía demográfica de las aldeas de la comarca. Ejemplos claros son las aldeas de Arrastaria, Barambio o los pueblos de la sopeña Ayalesa.

Es necesaria una acción decidida por parte de los Ayuntamientos para fomentar un crecimiento sostenido que posibilite nuevas construcciones y evitar de este modo el envejecimiento de la población.

Preservando el caserío en sus variadas formas que se dan en Ayala, conseguiremos que la comarca no pierda parte de su personalidad ante el empuje de un urbanismo impersonal y unificador.

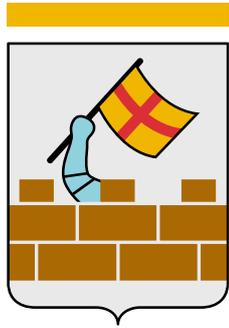
MANUSCRITO DE BARANBIO DELAÑO 1774

La colaboración entre la Junta Administrativa de Baranbio, la Fundación Sancho el Sabio y la Asociación Aztarna ha hecho posible que hayan quedado a salvo 1170 hojas de dicho manuscrito.

Gure ondare kulturalaren gordetze eta zabaltzeko lanak aurrerapausu galanta egina du oraintsu Baranbion, Altube eta Gorbeia mendietako argibideak agertzen dituen 1774ko Baranbioko Real Carta excutoria eskuizkribua Sancho El Sabio Fundazioak digitalizatu duenean.

Baranbioko Herri Batzarra, Sancho el Sabio Fundazioa eta Aztarna Elkartearen arteko lankidetzak posible egin du eskuizkribuaren 1170 plama salbu eta seguru gordetzea. Ikusteko: Euskal memoria digitala (EMD).





AMURRIO

UDALA
AYUNTAMIENTO



Bar "El Crucero"

Especialidad en pinchos ibéricos variados

Aldai, 2
Teléfono 945 39 35 48
01470 AMURRIO (Alava)



FABRICA DE EMBUTIDOS

E-10.05545/VI
C.E.E.

CARNICERIAS EN:

AMURRIO

ELEXONDO, 17945 89 01 86
Pz. SAN ANTON, 1.....945 89 00 09
LANDAKO, 18945 89 01 11
Avda. AIARA, 6945 89 04 06

LLODIO

SOLOZELAI,S/N. (DIA) ...945 89 01 86

OROZKO

ANDRA MARI KALEA, 7 ...945 89 01 11



SALA DE DESPIEZE - VENTA AL POR MAYOR

Marino Archer, 43 • 48013 BILBAO
Tfno: 944 90 53 03 • Fax 944 90 57 00
E-mail: burutxaga@infonegocio.com

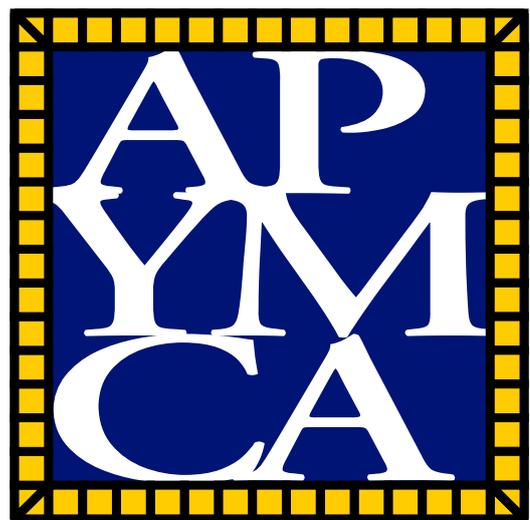


Marino Archer, 43 • 48013 BILBAO
Tfno: 944 97 00 16 • Fax 944 97 00 17
E-mail: burutxaga@burutxaga.com

Aiala Motor

B° Zankueta. • 8 Tfno. 945 89 22 91 • AMURRIO (Alava)

Nuevo FordS-MAX



**ASOCIACION DE
PEQUEÑOS Y MEDIANOS
COMERCIANTES
DE AMURRIO**

Aiala Motor

B° Zankueta. • 8 Tfno. 945 89 22 91 • AMURRIO (Alava)

Distribuidor oficial:



VIKING® STIHL®
MOTOSIERRAS - DESBROZADORAS
HIDROLIMPIADORAS - CORTACESPED



IÑIGO ORTIZ DE RETES:

EL AYALÉS QUE LE PUSO NOMBRE A NUEVA GUINEA

POR GORETTI MENDIA URQUIJO

Los ayaleses no se han caracterizado por ser grandes navegantes. Sin embargo, como en todo, siempre hay alguna excepción. En este caso, la excepción es Iñigo Ortiz de Retes, quien participó en la exploración y conquista del Pacífico en el siglo XVI.

Nuestro personaje nació en Retes de Llantenó, posiblemente a principios del siglo XVI, y era hijo de Iñigo Ortiz de Retes y María Sánchez. Esto es todo cuanto sabemos sobre su vida personal. Uno de los cronistas de su aventura por el Pacífico, fray Jerónimo de Santisteban, retrata brevemente a Retes: «un honrado hidalgo de corazón y obras, hombre animoso y trabajador.»

Este ayalés comenzó su andadura en América. En 1538, embarcó rumbo a las Indias con el adelantado Pedro de Alvarado, gobernador de Guatemala, con quien permaneció hasta que murió. En 1541, cuando ya tenía preparados tres barcos para partir hacia las Molucas, Alvarado acude a Nueva Galicia a reducir una sublevación de los indios Palisqueños y muere en el altercado.

Ruy López de Villalobos, por encargo del Virrey Antonio de Mendoza, se hace cargo del proyecto de Alvarado de establecer bases españolas en las tierras de Poniente y de trazar una ruta fiable de regreso desde las islas orientales a la costa americana del Pacífico.

El 1 de noviembre de 1542, la expedición, formada por seis naos y 370 hombres entre marineros y soldados, además de algunos funcionarios, cuatro religiosos agustinos y otros cuatro clérigos, partió del puerto de Juan Gallego en bahía Navidad, en el actual estado mejicano de Jalisco. Villalobos es el Capitán General de la Armada e Iñigo Ortiz de Retes es el Alférez General. Posteriormente, tras la muerte de Francisco Merino en Mindanao, es nombrado Maese de Campo.

Después de hacer escala en diversas islas que encontraron en su travesía, algunas descubiertas por primera vez y otras redescubiertas, llegaron el 2 de febrero de 1543 a las islas Filipinas, que hasta ese momento se conocían como islas de Poniente y que fueron rebautizadas por la expedición en honor del príncipe Felipe, futuro Felipe II.



Tras muchas vicisitudes, relatadas por el miembro de la tripulación García de Escalante Alvarado en la crónica “*Relación del viaje que hizo desde Nueva España a las Islas de Poniente Ruy López de Villalobos por orden del Virrey Antonio de Mendoza*”, Villalobos tomó la decisión de enviar a Iñigo Ortiz de Retes, al mando de una de las naves, de vuelta a Nueva España a pedir ayuda al virrey. Comienza entonces la gran aventura por los Mares del Sur de este ayalés.

El 16 de mayo de 1545, Ortiz de Retes y su tripulación parten de Tidore a bordo de la nao San Juan de Letrán. En su viaje avistan diversas islas: en primer lugar llegan a las islas Talaud, seguramente ya descubiertas por la expedición de García Cofre de Laysa en 1527; el 15 de junio se avistan dos islas nombradas como la Sevillana y la Gallega y un grupo de islas bautizadas como Mártires; al día siguiente navegan por las islas Padaido, donde fueron atacados por los indígenas. De aquí prosiguieron rumbo al sur llegando al día siguiente a una pequeña isla bautizada como la Ballena.

Tres días después hallaron la desembocadura de un río, que llamaron San Agustín (hoy llamado Mamberano), donde desembarcaron para reaprovisionarse. De esta forma, el 20 de junio de 1545, Iñigo Ortiz de Retes tomaba posesión para el imperio español de Nueva Guinea, la isla más grande del mundo después de Australia y Groenlandia.

García de Escalante lo cuenta así:

“...Sábado, a veinte del mes, surgieron en la isla grande, y allí tomaron agua y leña, sin contradicción de nadie, por ser allí despoblado. Tomó el Capitán la posesión de

esta isla por Vuestra Señoría. Púsole nombre la Nueva Guinea. Todo lo que costearon de esta isla es tierra muy hermosa, al parecer, y tiende a la mar grandes llanos. En muchas partes y por la tierra adentro muestra ser alta, de una cordillera de sierras de alborado, al mar el arcabuco y en otras partes pinos salvajes, y las poblaciones eran llenas de palmeras de cocos..."

Al parecer Ortiz de Retes le puso el nombre de Nueva Guinea porque el color oscuro de los indígenas le hizo recordar la Guinea africana.

Tras avituallarse y descansar, la nave se hace de nuevo a la mar y siguen descubriendo islas en su errático deambular debido a los vientos cambiantes y a las corrientes que les impedían viajar hacia levante como era su propósito. A finales de agosto, y presionado por los oficiales y la tripulación, Ortiz de Retes se ve obligado a rendirse y poner rumbo de vuelta a Tidore, a donde llega el 3 de octubre de 1545, cuatro meses y medio después de partir.

Una vez reunidos con el resto de la expedición, Villalobos tuvo que admitir la ayuda de los portugueses instalados en la zona, quienes le propusieron volver a la península en sus barcos por la ruta del Índico y el Atlántico. Sin embargo, aún tardarían dos años en regresar. De hecho Villalobos no vol-

vió. Murió en 1546 en la isla de Amboine de fiebres palúdicas. García de Escalante dice que sólo 144 supervivientes de la expedición llegaron a Lisboa en agosto de 1548, entre ellos Iñigo Ortiz de Retes. El 10 de octubre de 1548 se le da licencia para pasar a Indias acompañado de un curioso séquito compuesto por dos criados, cuatro esclavos negros y un natural de China. Algunas fuentes indican que en 1550 era nombrado corregidor de Pochuatla y Tenameca.

En general, se considera que esta expedición fue un fracaso. Y bien es cierto que no cumplió el objetivo de dar con una ruta de vuelta a América, la cual todavía tardaría algunos años en encontrarse gracias a la expedición de otro vasco: Urdaneta, y que también se vivió como una deshonra la vuelta de los supervivientes en barcos portugueses. Pero hay que tener en cuenta que los descubrimientos no fueron tan insignificantes y que se exploró un amplio territorio, siendo el mayor logro de esta empresa la exploración y la posesión de Nueva Guinea que añadió al imperio español alrededor de 800.000 km². A Iñigo Ortiz de Retes y su gente corresponden los siguientes descubrimientos: islas de Numfoor y de Mios Num [hoy Num], en el archipiélago occidental de Schouten, sobre la bahía de Geelvink; isla de Kurudu [hoy Kaipuri], entre

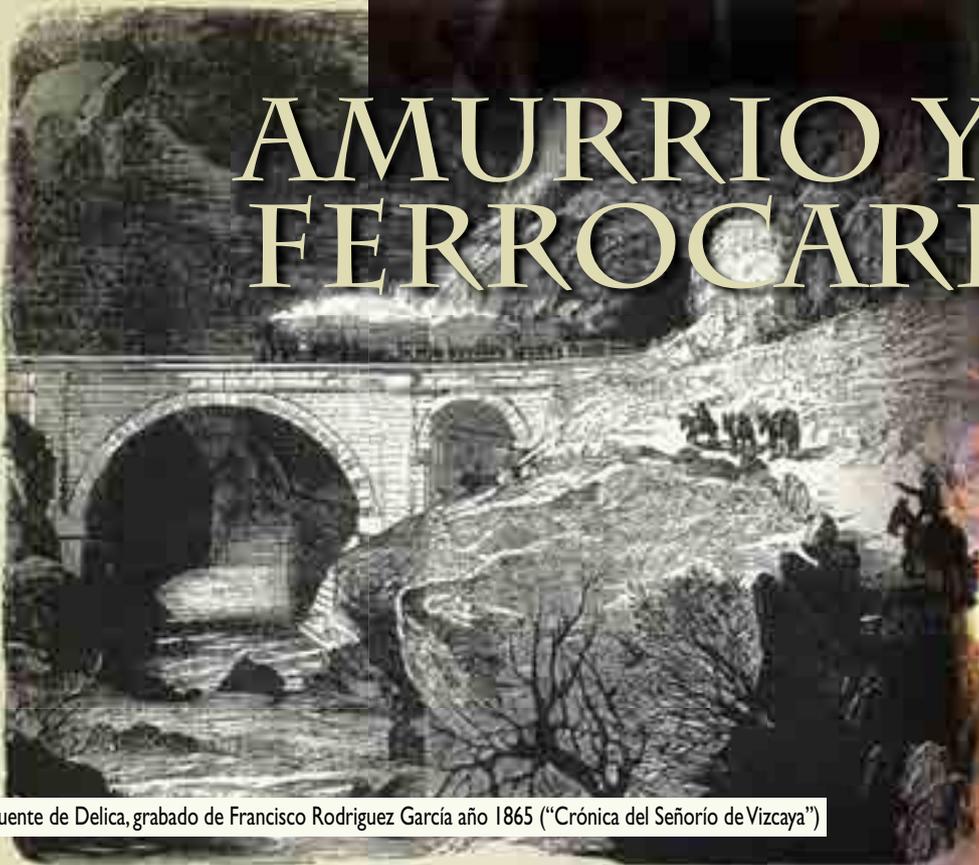
Yapen y Nueva Guinea; río Mamberamo, en la misma «isla grande»; islas de Liki y Armo, en el grupillo de Kumamha, islas de Insumoar, Masi-Masi y Yamna, en el grupo de Wakde; el grupo insular de Podena, Yarsun y Anus; las islas de Tendanye, Valif, Kairuru y Unei, a levante de las anteriores; Punta Lapar, en tierra firme neoguineana; islas de Voeko, Koil, Blupblup, Kadovar y Bam, integrantes del grupo Schouten oriental; islas de Wululi y Aua, al oeste del grupo Ninigo; punta Murugue, islilla de Besar y rada de Ataípe, en la costa de Nueva Guinea, y las islas de Awin y Sumasuma, en el citado grupo Ninigo.



FUENTES

- GONZÁLEZ OCHOA, José M^o: "El marino alavés Iñigo Ortiz de Retes". Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco, n^o 5. Untzi Museoa-Museo Naval. Donosita-San Sebastián, 2006. Pág. 677-684.
- ESCALANTE ALVARADO, García de: "Relación del viaje que hizo desde Nueva España a las Islas de Poniente Ruy López de Villalobos por orden del virrey Antonio de Mendoza". Estudio preliminar de Carlos Martínez Shaw. Universidad de Cantabria. Santander, 1999.
- ARCHIVO GENERAL DE INDIAS:
 - Indiferente, 424, L.21, F.258-258V
 - Indiferente, 1964, L.11, F.102V
 - Indiferente, 1964, L.11, F.106R-106V
 - México, 1089, L.C.4, F.19V
 - Pasajeros, L.2, E.5447
 - Patronato, 23, R.10

AMURRIO Y EL FERROCARRIL



Puente de Delica, grabado de Francisco Rodríguez García año 1865 ("Crónica del Señorío de Vizcaya")

POR JABIER ASPURU ORIBE

FOTOS JABIER ASPURU ORIBE Y AITOR ALDAMA MURGA

Quien sabe cómo sería hoy Amurrio si no hubiera pasado el tren! Nadie lo sabe, pero seguro que sería un pueblo totalmente distinto y, sin embargo, una casualidad histórica hizo que pasara el tren por Amurrio y que, a partir de ese momento, el pueblo cambiara su rumbo y su devenir histórico.

Para situarnos antes de la llegada del tren, ésta era la población de los diferentes ayuntamientos constituidos según Becerro de Bengoa en 1.877: Amurrio 1.200 habitantes, Arceniega 1.040h, Arrastaria 986 h, Llodio 2.370h, Lezama 2.576h y Orduña 3.200h. El tren trajo las primeras industrias que nacieron de las viejas ferrerías y molinos (fábrica de clavos y tachuelas en Olako, fábrica de harinas y de sacos en la antigua Kortabarria y fábrica de licores de Manuel Atxa, y posteriormente fue determinante para la implantación de algunas empresas que se desplazaron desde Bilbao y alrededores. Entre estas empresas está "Colsa" (hoy Amurrio Ferrocarril), que ha marcado la historia de Amurrio a lo largo de casi un siglo y a la que le dedicaremos un estudio especial en este artículo.

Como hoy en día con el nuevo tren de alta velocidad, hace 150 años también existió una gran controversia sobre el trazado de la primera línea de ferrocarril de largo recorrido que se planteó en el estado español Madrid Irún. Años antes ya se habían inaugurado algunos tramos de corto recorrido como el Barcelona-Mataró, que se había abierto en 1848. En un primer proyecto la conexión pasaba por Burgos, Vitoria-Gasteiz, Bilbao, Donostia, Irún enlazando Gasteiz con Bilbao a través del corredor del

Trena Amurriona ekarri zuen projektua baino lehen, Amurriotik igarotzen ez ziren beste batzuk ere aztertu ziren.

Bide bakarreko eta argindarrrik gabe, 1864an inauguratu zen Bilbo-Urduña ibilbidea. Guztiz defizitarioa izan zen hasieran eta karlisten erasoak ere pairatu behar izan zuten Urduña-Mirandako tartean, 1873an.

valle de Arratia y Bilbao con Donostia por la costa, en lo que luego fue el trazado de vía estrecha. Este proyecto se aprobó en una Real Orden de carácter provisional de 16 de Agosto de 1845, a petición del Ayuntamiento de Bilbao, la Diputación de Bizkaia y la Junta de Comercio. A esta ley se la conoció en Madrid como la Concesión Vascongada. Si este trazado proyectado se hubiera realizado, el tren nunca hubiera pasado por Amurrio. En 1854 se forma el Gobierno Espartero y O'Donnell, que convoca Cortes Constituyentes, de las que sale la Ley General de Ferrocarriles del 3 de Junio de 1855, ley que provoca un cambio en la política ferroviaria.

Lehenagoko burdinola eta errota zaharrez baliatu ziren lehen industriak ekarri zituen trenak Amurriora

En el nuevo proyecto se atiende la petición de las instituciones donostiarra que prefieren el trazado por el interior de Gipuzkoa incluyendo Tolosa y la decisión de Espartero de conectar directamente Vitoria con Donostia a través de Altsasu y Tolosa, dejando totalmente relegado a Bilbao a pesar de que ya había nacido la potente industria vizcaína con la instalación de los altos hornos de Santa Ana en Bolueta. Bilbao tuvo que buscarse la vida para dar salida a su industria e impulsados por el Ayuntamiento, la Diputación de Bizkaia y la Real Junta de Comercio proyectaron la conexión con la línea Madrid-Irún; en este plan unieron sus intereses a los de unos diputados riojanos que estaban interesados en conectarse con la línea principal y con el puerto de Bilbao para dar salida a sus abundantes productos agrícolas, fundamentalmente el vino y de esta conjunción de intereses nació la línea Bilbao-Miranda-Logroño-Castejón en 1857, que es la que trajo el tren a Amurrio. Como vemos la historia fue así pero pudo ser de otra manera. También para la realización de este proyecto hubo sus más y sus menos porque había que elegir entre la conexión en Vitoria con un trazado más cómodo a través de Amurrio hacia Alube o la conexión en Miranda pasando por Orduña y un trazado más caro y técnicamente más complicado. Orduña, en aquella época ciudad importante por toda su situación estratégica de nudo comercial de acceso a la meseta (en 1773 se había abierto el puerto de Orduña por el paso de San Bartolomé dejando atrás el viejo camino carretero de Goldetxo) y también ciudad aduanera, presionó fuertemente para que la conexión final fuese en Miranda a través de Orduña. En un principio se contempló la posibilidad de perforar la Peña de Orduña pero se descartó por ser un proyecto excesivamente caro. Para la realización de este proyecto se contrató a uno de los más reputados ingenieros del mundo en aquella época el irlandés **Charles Blacker Vignoles** que fue un ingeniero ferroviario, mundialmente conocido como el creador del carril Vignoles. Nació en 1793 en Woodbrook (Irlanda) y falleció en 1875 en Hythe, Inglaterra.





Entre las obras que realizó este ingeniero destacan:

- Ferrocarril entre Dublín y Kingston (1932-34)
- Ferrocarril entre Sheffield y Kingston (1935-40)
- Ferrocarril entre Seffield y Mánchester,
- Ferrocarril de Londres, Chatham y Dover (1855-64)

Desde los años 1840 en adelante trabajó en Europa:

- Aconsejó la planificación de la línea del Reino de Wüttemberg (Alemania) en 1843.
- Construcción del puente de Kiev (Ucrania) sobre el río Dnieper entre 1847 y 1853. Posee cuatro arcos principales, con una longitud de media milla que le convirtió en aquel momento el más grande de su clase en Europa.
- Entre 1857 y 1864 fue el ingeniero jefe de la línea Bilbao-Miranda-Tudela. Además diseñó la Estación de Miranda.

En 1836 sugirió el uso, en la línea entre Londres y Cro-ydon, de un raíl plano inventado por el americano R. L. Stevens en 1830, pero fabricado en las acerías británicas. Su nombre ha quedado asociado a éste tipo de carril, el Carril Vignoles. Hoy día es el modelo de carril estándar en todo el mundo. Como vemos la tendencia a contratar técnicos de renombre universal no empieza con Frank Gerhy museo Gugenggeim o con Norman Foster metro de Bilbao sino que un siglo antes ya se contrataban técnicos extranjeros.

Que realizó una magnífica obra de ingeniería civil para aquella época no queda ninguna duda. Para ello debió de franquear el muro de la meseta mediante una gran vuelta a través del circo de Orduña para subir hasta Gujuli a 627m. En aquel primer proyecto entre Bilbao y Miranda sólo se construyeron las estaciones de Arrigorriaga, Areta, Amurrio, Orduña, Izarra y Pobes en un estilo de caserón neovasco. Posteriormente se fueron incorporando más estaciones como la de Lezama e Inoso o la de Llodio, a petición del Marqués de Urquijo que exigió se construyera siguiendo el estilo de palacio colonial en una estación que parece ser fue diseñada para Aranjuez o el Escorial. La línea de ferrocarril, en principio de vía única y sin electrificar ya que en aquella época las máquinas eran a vapor, se inauguró en 1863. A su paso por Amurrio hubo que expropiar terrenos, algunos de ellos propiedad de la iglesia de Santa María y la traída del tren junto a la aportación económica trajo la idea de ampliación de la iglesia abriéndose una suscripción popular encabezada por Blas Truchuelo y Uribe, el proyecto del arquitecto diocesano de Bizkaia y la construyó José de la Torre un cantero del barrio Gorbea de Ozeka de donde trajo la piedra en carros de bueyes.

La explotación del ferrocarril sufrió una crisis económica importante ya que, si bien el capital inicial era de 137 millones de reales, los gastos de construcción se dispararon hasta 281 millones. En consecuencia, la empresa se declaró en suspensión de pagos. La segunda guerra carlista agravó la situación porque el servicio quedó interrumpido entre Miranda y Orduña en los años 1872 y 1873, y las infraestructuras ferroviarias eran uno de los objetivos principales para los carlistas. Finalmente, debido

Industria gizon ekimentsua izan zen Mariano Corral Goiti urduñarra, eta lehenbizi Bilbon eta gero Amurrión eraiki zituen lantegiez gainera ere, gero CAF izango zen enpresako zuzendaria ere izan zen.

a que la situación económica era insostenible, se firmó un acuerdo con la “Compañía de Caminos de Hierro del Norte de España”, concesionaria de la línea Madrid Irún y en 1878 quedó en posesión de la misma.

Con la entrada del ferrocarril del Norte las mejoras en servicio y material mueble fueron evidentes y, al mismo tiempo, ese hecho provocó el relanzamiento del tráfico del puerto de Bilbao.

En 1926, como la circulación de cercanías era importante, comenzaron la instalación de vía doble entre Bilbao y Orduña y modernizaron las estaciones.

En 1941 la explotación de la línea pasó a RENFE y se hicieron nuevas mejoras como la inauguración de la nueva estación de Abando en 1948 y la electrificación de la línea. La primitiva estación de Bilbao-Abando se incendió al poco de ser inaugurada. Una vez reconstruida, se mantuvo en servicio hasta la posguerra, siendo sustituida en 1948 por la que ahora conocemos. Esa última obra, precisamente, supuso la consolidación definitiva del servicio de cercanías entre Bilbao y Orduña. La electrificación fue inaugurada en el año 1956 .

En esta implantación del ferrocarril hubo una persona nunca valorada y ponderada, **Mariano Corral Goiti** nacido en Orduña el 1 de Agosto de 1854, figura que ya fue estudiada en el nº 22 de esta revista. Don Mariano Corral fundó en 1880 la fábrica de vagones y tranvías que llevaba su nombre y se instaló en Bilbao en el campo del Volantín en una superficie de 25.000 metros cuadrados y aparte de emprendedor y empresario fue inventor del vagón tolva de descarga automática y de un sistema para los que los vagones se adaptasen a los diferentes anchos de vía. Construyó el funicular de Archanda y dotó a infinidad de líneas de ferrocarril de vagones y todo tipo de material ferroviario. En aquella época los talleres eran integrales y fabricaban todo el tipo de material, desde los vagones hasta las vías, incluyendo todos los procesos productivos, forja, calderería, fundición, pintura, ajuste, etc. Una señal de reconocimiento le llegó en 1901 al ser nombrado director de la fábrica que en Beasain volverían a poner en marcha la Sociedad de Construcciones Metálicas y la America Car and Toanduy Company, en la antigua fábrica de la Maquinista Guipuzcoana. En realidad es



Vagones Corral en el Campo Volantín



Descarga de 600 a 700 t. por hora con vagones Corral



Bendición de talleres Corral en 1924

1926an ezarri zen Colsa Amurrión, Mariano Corral Mirandara kokaleku bila ziholarik Juan Urrutiak horretarako lursailak Amurrión eskeini ondoren.



la génesis de lo que hoy es la modernísima y próspera CAF de Beasain. La Unión Vascongada, periódico donostiarra, publicaba el 18 de agosto de 1901 lo que sigue:

“Hace aún poco tiempo quedó constituida en Madrid la Sociedad Española de Construcciones metálicas, formando un Consejo de Administración que preside el marqués de Aldama. Dicha Sociedad, en unión de la American Car and Tounday Company, han montado en Beasain (Guipúzcoa), en la antigua “La Maquinista Guipuzcoana”, unos grandes talleres para la construcción de wagones, cuya producción puede calcularse en unos tres mil carruajes anuales. La fuerza motriz la suministra una compañía que dispone de dos mil caballos eléctricos, producidos por un salto de agua de su propiedad.

La American Car interesa en la nueva Sociedad dos millones en acciones intransferibles, que garantizan su concurso técnico, aportando patentes de invención y procedimientos de trabajo. Ha de resultar el de Beasain un centro fabril moderno que en breve podrá competir con cualquiera de los de su clase del extranjero.

La dirección de tan importante fábrica, ha sido encomendada a D. Mariano de Corral que ha dado pruebas de poseer vastísimos conocimientos en la construcción de wagones

Actualmente constrúyese en Beasain un buen número de wagones con destino a la Compañía de ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante”.

En esta empresa aparte de Mariano Corral como director se implicó el primer marqués de Aldama, don Luis de Ussia y Aldama, como presidente del consejo de Administración, y el Marqués de Urquijo como principal accionista, de tal manera que en la gestación de dicha empresa tuvieron mucho que ver ilustres personajes ayaleses.

Los talleres Mariano de Corral en Bilbao se le quedaron pequeños y sin posibilidad de crecer y tuvieron la necesidad de expandirse; en un principio pensaron en instalarse en Miranda de Ebro, importante nudo ferroviario de la época. Según cuenta Félix Núñez en su libro Amurrianos Ilustres, en su viaje a Miranda paró en Amurrio y se encontró con Juan de Urrutia que le convenció para que se instalase en Amurrio. Los terrenos los adquirió a Manuel Atxa en 1923, muy próximos a la Fábrica de licores y a la vía férrea, en las campas de Maskuribai.

Su hijo, Mariano de Corral Esteban, se puso al frente de la fábrica y es en 1924 cuando arranca la historia de Talleres Mariano de Corral, popularmente conocidos en Amurrio como Colsa, dando continuidad a la fábrica instalada en Bilbao. En los terrenos de Maskuribai se levantaron espaciosa nave dedicadas a la producción de material ferroviario, prioritariamente. Pero algunas de sus intervenciones, como la construcción del cargadero aéreo de Zarauz, en mar abierto sobre un pequeño islote hasta donde llegaba el tranvía aéreo (Cargadero de Mollaharri, de la Compañía minera de Álava y Guipúzcoa) y otro tipo de producción metálica y bienes de equipo (puentes, grúas, caballetes, cubiertas, etc.) le señalaban ya a la firma como una empresa muy importante. En sus comienzos la empresa era integral y poseía todos los procesos productivos de un taller metalúrgico, forja fundición calderería ajuste y se construían los vagones ferroviarios

completos, desde los tornillos las ruedas, ejes y carrocería.

La empresa supuso para la villa de Amurrio un gran tractor económico. Posteriormente, y durante la guerra civil, no fue una buena época para la industria ferroviaria y durante los duros años de la postguerra la empresa cayó en crisis hasta llegar a la quiebra en 1942, lo que motivó que fuera incautada por el banco de Santander que durante algún tiempo mantuvo una dirección comisionada. En 1946 un grupo de técnicos y empresarios, entre los que destacan Santiago Guibert, José Raúl Bilbao y Jesús Lapatza Olivares, se hicieron con el control de la fábrica adquiriendo acciones. Jesús Lapatza había nacido en Algorta en 1903 y había trabajado como técnico en Fundiciones de Elorrieta y, tras colaborar con el Gobierno Vasco durante la guerra civil, residió en Bélgica en los años posteriores a la guerra. Llegó a Amurrio como técnico de la empresa Colsa y en aquella época se le apodaba el belga, a base de trabajo, fue adquiriendo acciones hasta hacerse un socio importante de la empresa.

Por aquellos años se introdujo el horno eléctrico y se empezó a fundir acero, ya que hasta entonces sólo se producía hierro colado. Entre 1946 y hasta hoy la fábrica entra en una segunda etapa bajo el control de la familia Lapatza, llegando hasta la tercera generación a manos del hijo y actual Presidente Josu de Lapatza Urbiola y del nieto y actual Director Jon de Lapatza Benito.

Jesús Lapatza, Espainiako gerran Eusko Jaurlaritzarekiko lankidetzaren ondotik, Belgikan egon zen iheslari. 1946an etorri zen Amurrion, eta Colsa-ren bigarren garaia abiarazi zuen, labe elektrikoa eta altzaruzko ekoizpenaren ildotik.

Para los que hoy tenemos cincuenta años o más, durante nuestra juventud, Colsa era la gran empresa de Amurrio junto con Ituarte, como para los jóvenes de hoy pueden ser Tubos y Tubacex, que hasta los años 70 no existían. Estas industrias eran el destino de la mayoría de los jóvenes que no proseguían sus estudios hacia la universidad, algo bastante habitual en los años de la postguerra. Tampoco en Amurrio existía Escuela de Formación Profesional, solamente un Instituto de Bachillerato Laboral a partir de 1955, con una enseñanza profesional genérica hasta que se cumplían quince años. Ante esta situación la fábrica Colsa creó su propia escuela de aprendices, impartiendo clases en la misma empresa, en un programa visionario y anticipándose a lo que hoy es la formación continua y que está generosamente financiada por las instituciones. En esta escuela se daban clases de aritmética, geometría, álgebra, trigonometría, mecánica y física a cargo de Jesús Gancedo y de Antonio Uribarren según nos cuenta Francisco Aburuza. Esto como decir que, hace cincuenta años, alguien en Colsa ya se inventó y se financió su propio Hobetuz. De ahí que, durante más de cincuenta años Colsa, ha sido una auténtica cantera de excelentes profesionales y oficiales del sector del Metal para todo el Alto Nervión. Esto no está al margen de la rápida y buena implantación de las grandes empresas del sector del tubo, Tubos Reunidos y Tubacex en los años 70, que encontraron y absor-





Cargadero en las inmediaciones de Zarauz



Vagón de carga Corral



Grua Corral

bieron una mano de obra cualificada procedente de los diferentes talleres pequeños y medianos como Colsa. La importancia de la empresa fué tal que en los años 50 y de acuerdo con la costumbre de la época construyó un grupo de casas con 24 viviendas para los trabajadores en el barrio de Larrabe este grupo de casas se conoce popularmente como casas de Colsa. Otra reliquia de la época industrial pasada propia de la empresa y que sucesivas generaciones de amurriaras han conocido, es el cuerno de Colsa, que todos los días laborales del año se puede escuchar y que en su día era el reclamo de entrada y salida a la fábrica, esta sirena se utilizó para el aviso a los ciudadanos de la llegada de los aviones durante la guerra civil. A partir de 1995 la empresa pasa a llamarse Amurrio Ferrocarril y en los últimos años el mercado, ya mundial y globalizado, le lleva a especializarse en la producción de cruzamientos y cambios de vía en acero al manganeso además de asociarse a la multinacional francesa Cogifer. En la página web de la revista de ferrocarril Vía Libre encontramos la siguiente información sobre elementos de fabricación:

“Diseño y fabricación de aparatos de vía, desvíos, escapes, cruzamientos, aparatos de dilatación y juntas aislantes encoladas. Fundición y mecanización de aceros especiales. Bienes de equipo en general. En el año 2008: Participación en líneas de Renfe, Metros de Bilbao, Madrid, Barcelona y Valencia, Tranvía de Valencia, Barcelona, La Coruña y Alicante, Vélez-Málaga, Tenerife y Vitoria, Metro de México, Santiago de Chile. Desvíos de Alta Velocidad para el ADIF (Línea Madrid-Valencia), Línea de Alta Velocidad Ankara-Estambul. Metro de Buenos Aires. En 2009: Participación en líneas de Renfe, Metros de Bilbao, Madrid, Barcelona y Valencia, Tranvía de Valencia, Barcelona, Vélez-Málaga, Tenerife, Vitoria, Sevilla, Murcia y Málaga. Metro de México, Santiago de Chile. Desvíos de Alta Velocidad para el ADIF (Línea Madrid-Valencia), I. Metro de Buenos Aires. Fenoco (Colombia) Metro de Caracas. Trensurb, Vale (Brasil)”.

El mercado del ferrocarril, en su disputa histórica con el tráfico por carretera, así como la expansión del tráfico aéreo, provoca fluctuaciones y ciclos históricos que afectan a las empresas del sector y Colsa no es una excepción, de ahí que la empresa haya tenido altibajos y crisis a lo largo de su dilatada historia. Afortunadamente, en los últimos tiempos, la expansión de la alta velocidad, así como el regreso del tranvía a las ciudades, está provocando un gran aumento del tráfico sobre railes que acarrea cierta estabilidad y futuro a empresas como Colsa.

En el año 2009 la empresa fue galardonada con el GUK de oro, que es el máximo galardón que otorga el ayuntamiento de Amurrio, nombramiento acertado a mi juicio y que hace justicia a la importancia que la empresa ha tenido en el desarrollo del pueblo y a los cientos y cientos de personas que han trabajado en ella lo largo de sus más de cien años de historia.

Hirietan tranbia berriz ere ibiltzen hasteak, bai eta lastertasun handiko trenaren ezartzeak, uste oneko etorkizuna ekartzen die Amurriori, Trenbideari eta sektoreko langileei.

ABC EN BILBAO

Una excursión a Amurrio para visitar los "Talleres Corral".—Entre las industrias más renombradas de España y de prestigio sólido, a la par que de crecimiento constante, figuran los talleres de construcciones metálicas de D. Mariano de Corral Esteban, dedicados desde el año 1880 a la fabricación de material fijo y móvil para ferrocarriles, tranvías y minas.

Aprovechando nuestra estancia en Bilbao, con motivo del viaje de los Reyes, hemos hecho una excursión a Amurrio (Alava), en cuyos terrenos se elevan desde hace tres años los grandes talleres mencionados, coincidiendo la implantación de los mismos en el lugar indicado con la cesión de la gerencia de la casa en favor del hijo mayor del fundador de la industria, D. Mariano de Corral Esteban.

Fuimos recibidos por este ilustre amigo, quien con su amabilidad proverbial nos

bellones. Una de las notas que más nos satisfizo fué la consideración que se le tiene al obrero, labor social que mantuvo siempre en ristre esta casa productora, honra de España.

No pudimos por menos que dedicar elogios sinceros al venerable caballero D. Mariano de Corral y Gciti, ilustre español veterano del trabajo, que fundó una de las casas productoras, que hoy sigue con singular acierto su señor hijo, mientras aquél lleva la merecida vida de descanso y de satisfacción por ver prosperar cada día más su gran obra. El gerente actual comenzó su labor con los mejores auspicios, y lleva en persona la difícil gama de estos trabajos porque, además de una preparación sólida, dispone de profundos conocimientos técnicos y experiencia desde su infancia.

Muy complacidos salimos de los talleres Corral y muy agradecidos a las atenciones que nos tuvo el actual gerente.



Bilbao. El Rey (x) visitando el nuevo y suntuoso edificio del Instituto, acompañado de los arquitectos Sres. Bastida (1) y Basterra (2), autores de la magna obra, y las autoridades. (Foto Espiga.)

acompañó a recorrer los grandes talleres, donde admiramos la maquinaria moderna, última palabra en este ramo de la producción, y los elementos desconocidos hasta hoy en la construcción para surtir de material a casi todas las líneas férreas, tranviarias y mineras de la nación, las que, como intensifican cada día más sus tráficos, hacen mayores pedidos a los talleres Corral, siendo esta la causa de la ampliación del negocio, con nuevas edificaciones en Amurrio, prolongación de las que tenían en la capital de Vizcaya.

Para llegar los referidos talleres Corral a la perfección máxima de su producción han tenido que practicar la enseñanza de obreros del campo, especializando, salvo a un par de docenas que conocían ya este trabajo, a cerca de 200 operarios, que hoy trabajan a la perfección. En la actualidad, ejecuta esta suntuosa industria trabajos para la Compañía de Ferrocarriles del Norte y otras empresas por valor muy superior a cuatro millones de pesetas. Este dato por sí da idea de la magnitud económica del negocio, pues ya en la parte de calidad de su producción pueden competir los talleres Corral con las mejores fábricas nacionales y extranjeras.

El Sr. Corral nos explicó el alcance de tan valiosa instalación, que, siendo grande y numerosa, resultaba ya pequeña por el cúmulo de maquinaria y material que allí existe, proponiéndose construir nuevos pa-

El nuevo Instituto de Bilbao lo visita el Rey.—Los merecimientos propios de un arquitecto ilustre, demostrados en multitud de obras, vuelven a relucir con el aropel de gala en el nuevo ideal suntuoso edificio del Instituto Alfonso XIII, recién construido en la capital de Vizcaya, y que ha sido honrado con la visita del Monarca y las autoridades bilbaínas. Nos referimos al arquitecto Sr. Bastida, que en esta ocasión comparte los honores del triunfo con otro artista muy estimable de Bilbao, el notable arquitecto Sr. Basterra, a quienes el Rey felicitó, mostrándose encantado del escaso tiempo, unos trece meses, en que la obra fué ejecutada.

El estilo del edificio es completamente nuevo, disponiendo de un elegante y amplio parainfo y de un jardín soñador para los ejercicios gimnásticos de los alumnos, viéndose en todos los detalles la factura inconfundible de los trabajos del autor del Banco de Bilbao, en Madrid, y de otras muchas edificaciones grandiosas de diversas poblaciones, avalorando a ésta aún más la cooperación del ilustre Sr. Basterra, que nos tiene también acostumbrados a cosas exquisitas.

El mejor elogio del nuevo edificio está en las palabras del Soberano al felicitar a los Sres. Bastida y Basterra: "Es una obra soberbia, sin duda de lo mejor de España en su clase, y no cabe duda que puede servir de modelo".

Enrique Garro.

ANDRÉS, EL PASTOR MÁS JOVEN DE LA SIERRA SALVADA

HISTORIA EN LA SIERRA SALVADA

POR ALBERTO LUENGAS OTAOLA
GOOGLE: ALBERTO LUENGAS OTAOLA

Andrés Luengas Otaola ve la luz en Zerrabe, barrio del pueblo de Zuhatzal/Zuaza (Uno de los 24 pueblos que integran el municipio de Ayala/Aiara), el 25 de septiembre de 1925, en una casa doble orientada norte-sur y de grandes dimensiones, ocupada en su totalidad por la familia Luengas Otaola. El río Izalde discurre a unos 70 m de la vivienda y junto al caserío pasa el arroyo de La Garbea, que es el que suministra a la casa sus frescas y limpias aguas, que se traen en cubos diariamente.

Miércoles, 4 de mayo de 1938. Muy de madrugada, sacan las 235 ovejas de la cuadra norte del caserío. Andrés, con tan sólo 12 años, acompañado por su padre Vicente, que contaba con 45 años, se dispone a llevar el rebaño a la Sierra Salvada que dista al pastizal unos 15 kilómetros. Lleva un recto bastón de avellano blanco que le llega hasta debajo del sobaco, unos “borceguies” (botas navarras) sobre sus “escarpines” (calcetines) de lana de oveja, confeccionados por la tía Teresa, hermana del padre. Un jersey, también de lana de oveja, un pantalón azul y su buena disposición para el inicio de una desconocida labor. Así pues, está preparado para empezar su primer viaje a la Sierra. El “aparejo” de la burra bien afianzado mediante una “cincha” muy apretada al pecho del animal, sobre el cual, se colocan las cestas de 80 cm de largo por 30 cm de ancho y 35 cm de profundidad, dentro de las cuales se depositan los enseres más fundamentales para la estancia de unos días al igual que las mantas de la pareja de bueyes, bajo las cuales dormirá el joven Andrés en su permanencia en la Sierra hasta que lleguen las nieves.

Padre e hijo inician el largo trayecto. El clarín de los 16 cencerros que portan las ovejas, hecho con “minzas” (láminas) de castaño, rea-

Sierra Salvada, perteneciente a la Tierra de Ayala, está situada al NW de la provincia de Álava. Tiene una extensión de 18,66 Km². El nivel medio de la misma es de 1050 m sobre el nivel del mar. El techo, el monte Eskutxi con 1190 m de altitud. Las hayas son los árboles que más abundan, habiendo también fresnos, acebos, tejos, avellanos, arces, mostajos, espinos y manzanos.

Existen en esta Sierra tres centros pastoriles o majadas: El de San Isuso en la zona del Tologorri, bajo la fuente del Horno, que tiene tres txaulas o chabolas, donde se sitúa el refugio del grupo de montaña de Amurrio “Mendiko Lagunak”; el de Menérdiga, situado en la zona de su mismo nombre, con tres txaulas también; y -el más grande de todos ellos-, el de Kobata, con 12 txaulas, que se halla en el barranco del mismo nombre.

ANDRÉS LUENIGAS EN LA SIERRA SELVADA
4 de mayo de 1938

EL PAS, TOR-CI TO HE ZHA ZA AN DPER HAS VE NI
DO. SE LE JOE POR NON TES Y VA LES PA NA VER LUS PAI ZA
JES DES TA SO NI TA TIE HAK DEA YA LA VE HAS LA SIE
HRA BAL YA SA EL VA LLK DE ZUA TA LOS NON TES SELPA DO
LES I DIF NAL TZA PE SE GA SA ES DO EI TAZ EL VER
DIB DE LA TIE HRA LA NE LCA TIE HRA DE A YA LA
AN DPER HAS VE NI SO. SE LE JOE Andrés Luenigas.

Por primera vez, se dedica una composición musical a un LUENIGAS y esta distinción se le ha otorgado a mi hermano ANDRÉS LUENIGAS. Considerado el PATRIARCA de la familia, se le dedica de Alberto, que recibí lecciones de música de O. Jesús Yatorica, en los días de invierno en el pueblo de Zubaitza.

lizadas a mano, despiertan a Tomás Abásolo, al pasar por el barrio de Ibagüen. Éste regenta la taberna donde se venden toda clase de artículos de consumo alimentario y de uso general. Asomado a la ventana, contempla el largo rebaño. Atraviesan los pueblos de Quejana y Menoyo. Este último -con sus 503 m-, es el pueblo situado a mayor altitud sobre el nivel del mar de los 36 que integran la Tierra de Ayala. Continúan por las Campas de Oletar y el crucero de Salmantón. Aquí su padre le da instrucciones para que él solo, con la burra, ascienda hasta Kobata, mientras las ovejas se quedan paciendo en los entornos, atendidas por su padre. No está seguro de que pueda encontrar la txaula. Entre sollozos se encamina hacia un destino que desconoce totalmente. Le separan 5 km. "Voy solo -se repetía-, pero llegaré". Al rebasar el portillo del Aro, situado a 1000 m. de altitud, nota un extraño olor a... "¿qué será?, a ¿ovejas?, a ¿residuos de ellas?". Un olor desconocido. Avanza lentamente. Observa. Se detiene. Ve las largas sombras que proyectan las hayas. Las grandes y blancas piedras por aquí y por allá, le llaman poderosamente la atención. Una sensación nueva y extraña domina al fornido chaval. Casi por casualidad encuentra la cabaña de Patxi, el oquendano. Llama a la puerta y le despierta de su siesta. Descarga de la burra los enseres y

sin más, inicia el regreso de nuevo hasta encontrar al rebaño, que lo está cuidando su padre en la Fuente de los Nudos. De nuevo recibe más instrucciones para llevar él solo el rebaño a las cumbres de la Sierra. Las ovejas ya conocían su pastizal del año pasado. Deberá andar 4,5 km. Su padre regresa a casa con la burra. Prosigue ascendiendo por la Pasada Mala, la Derruñada, la Vuelta del Aro, el Haya de los Letreros y el portillo del Aro, que al rebasarlo, el rebaño gira a la derecha conducido siempre por la oveja guía. Ellas solas se encaminan hacia El Moscadero y sus entornos, que es precisamente donde se encuentra el pastizal.

Habitualmente, las ovejas realizan todos los días el mismo recorrido de unos 4,5 km, pastando y solas realizan un círculo por El Mostajo -1133 m de altitud sobre el nivel del mar- que continúan por la cabecera de Mangadas -encima del Huerto de San Miguel-, suben hacia el portillo de Labate, El Moscadero -1116 m-, el Morro de la Pedrera para terminar de nuevo en El Mostajo. Si el pastor no va a por las ovejas, ellas dormirán en este alto.

Cada determinado tiempo, Andrés desciende a Zuaza y en un saco de pita (fibra de esta planta) sube las patatas, el pan, las alubias, los garbanzos, el tocino y algo de fruta y harina de maíz para hacer los ta-

los. Daniel Albisua le indica a Andrés que para cocer bien los garbanzos, es necesario salarlos cuando se ponen a remojo y con bicarbonato. En una ocasión, Jesús Álava le pidió alubias para cocinar. Al día siguiente, le gritó: -"¡Andrés las alubias se salen del puchero!. Pero, ¿cómo crecen tanto...?". -"Las tenías que haber puesto a remojo de víspera, pues en el agua crecen. No se pueden meter al puchero sin haberlas remojado!. ¡Coño!", le dice Andrés. Las txaulas son de piedra y sin nada de masa, por lo que tapan los agujeros con musgo, para que no entre el frío, sobre todo en la parte norte, que es por donde arrecia el "regañón".

Vicente, su padre, sube en determinadas ocasiones y repara la txaula durante los meses de junio, julio o agosto. La txaula que está delante de la que están "viviendo", tiene caídas las paredes y el tejado totalmente hundido. Parece que fue destruida durante la guerra del 36. Ya reparada, traen un "gallú" -que es el travesaño de la longitud del tejado de la chabola en la cumbre- sobre el cual descansarán los cabrios realizados a hacha y azuela (herramienta de carpintero semejante a una azada curvada). También traen un trozo de haya para la realización del "tonto", que es el artilugio sobre el cual se amasa la harina de maíz para la realización del "talo". Este amasador de la harina de maíz, tiene una altura de unos 90 cm, un diámetro en la base de unos 50 cm y en la parte superior, que es donde se hace la masa, de unos 35 cm de diámetro. El talo será el sustituto del pan del caserío.

Determinaron tapar el tejado con torrones (céspedes con hierba), ya que el señor Eribe, natural del pueblo de Lezama, decía que la tierra preserva del frío y del calor. Estaban presentes varios pastores cuando tomaron esta errónea decisión, ya que en el mismo mes de septiembre se desencadenó una fuerte tormenta de agua que destruyó totalmente el tejado. Hasta tal punto, que por la puerta de la txaula salía el agua como si fuera un arroyo. Como consecuencia de las grandes lluvias, se



anegaron los corrales y determinaron dejar por la noche las ovejas encima de la lobera, en el término de Ballabar y al atardecer encendían las viejas hayas, que estaban de pié, para que ardieran por la noche y así no se acercaran los lobos a las ovejas. Con el tronizador -aparato para serrar los maderos-, las hachas y la azuela, y en diferentes fechas, van preparando el nuevo "hogar" para que el joven pastor lo tenga listo para el próximo año. Se elabora también el nuevo "cocino", donde se depositarán los quesos que se empezarán a realizar el segundo año de su estancia en la Sierra, con 14 años.

El primer año de su estancia en la Sierra y al tercer día de su estancia en la Sierra, cuando va a recoger las ovejas, se encuentra con una desagradable sorpresa: -"¡Anda!. ¡Si hay dos ovejas con una pata "tronzada"!". Cuando un animal se fractura una pata, le llaman "tronzada" o "trozado". Andrés, solo y en silencio, elabora unas "minzas" (láminas) de haya, que pacientemente coloca en las patas heridas, amarradas con unas tiras de trapos. A los pocos días, sanaron. -¿Quién me habrá herido estas ovejas?, se preguntaba. Guardó silencio.

En el mes de septiembre, pasa a la nueva y reparada "vivienda", para la que traen el lar de la casa de Zerrabe (de la más vieja, la que está al norte con el número 26, la menos vieja -la del sur- tiene el número 25). Para alumbrarse por la noche, emplean una lámpara de petróleo con una mecha similar a la del mechero que empleaban para encender los cigarrillos. El petróleo se suministraba de la casa de Eugenio Arratia que tenía bar y ultramarinos en el pueblo de Llanteno.

Miércoles, 26 de octubre de 1938. Amanece la Sierra con unos 15 cm. de nieve y por tal motivo se reúnen los pastores: Julián Furundarena, de Amurrio; Robustiano Luengas, de Ozeka; Ignacio Menoyo, de Maroño; Primitivo Tercilla, de Salmantón; Patxi Arza, de Oquendo; Jesús Álava, de Salmantón; Antonio Irabien, de Maroño; Daniel Albisua, de Madaria y

Andrés Luengas, de Zuaza. Cinco de ellos determinan marcharse a casa con sus respectivos rebaños, quedándose: Andrés, Primitivo, Jesús y Antonio. Los que se quedan, les llaman "cobardicas", melindrosos, a los que se marchaban. -"¡Si se va a marchar la nieve! -les gritaban- ¿A qué tenéis miedo?". Por la tarde al ir a recoger las ovejas, les llamó la atención que venían tres rebaños juntos hacia los corrales de las txaulas. -"¿Qué raro que las ovejas vengan tan pronto, solas y tan rápidas?", decían los pastores. Las ovejas predecían que se acercaba una gran nevada. Pero los pastores no lo entendieron. Prepararon unas patatas para cenar y mientras se cocían, se reunieron los cuatro en la txaula de Jesús Álava. Un rato de charla, a cenar y a dormir. Después del primer sueño, Andrés oye que los cencerros de las ovejas suenan muy fuerte y parece como si se alejaran.

Jueves, día 27. Se levanta antes del amanecer. ¡Ha caído una gran nevada!. Se encamina a la cabaña de Jesús, que dista unos 30 m, al cual le dice: -"¡Pero, si ha caído casi un metro!. La nieve me llega al "cil" (al ombligo le llaman "cil"). Pero ¿dónde estarán las ovejas?. No se ve ninguna". -"Supongo -responde Jesús- que se habrán marchado a Senda Ayala". SE INICIA LA TERRIBLE Y DOLOROSA ODISEA PARA ESTE CHAVAL. Andrés se dirige hacia allí, tratando de localizar las ovejas, pero allí no ve ninguna. Se encamina hacia el portillo del Aro y desde su cumbre mira hacia abajo, casi hasta la vuelta del Aro, pero tampoco se ve ninguna oveja. -"¿Habrán ido al pastizal?", se pregunta el bisoño y neófito pastor y se encamina, dentro de la gran nevada, hacia La Pedrera y los Muleteros..., con gran dificultad debida al espesor de la nieve. Rodea por aquí y por allá. ¡Nada!. No hay ni rastro de las ovejas. Solamente nieve, blancura y más blancura. Todo es silencio y silencio; no se ve ni un pájaro, ni una ave; solamente se oye el característico ruido que producen sus botas al pisar la nieve. Terrible el esfuerzo que realizó para poder llegar hasta allí. Sudor, agotamiento, el cansancio era total. No podía ni con lo puesto. -"¡No sé si saldré con vida

"Andrés Luengas Otaola, el pastor más joven de la historia en la Sierra Salvada. El intrépido, vigoroso y excepcional niño de Zuaza"

de esta!”, se repetía el pobre chaval. Vuelve de nuevo al portillo del Aro. -“Pero... ¿dónde estarán las ovejas?. Sé que estoy solo en toda la Sierra y no puedo pedir ayuda a nadie”, pensaba. Desciende el portillo, baja por el Haya de los Letreros hacia la vuelta de Aro. ¡Nada!. “Pero... ¿dónde estarán?” Prosigue por la Derruñada (Al derrumbamiento que se produjo junto a la vuelta del Aro, lo llaman así), la Pasada Mala y... al llegar a la Fuente de Los Nudos: ¡¡Sorpre-sa!!; ¡Qué alegría!. Siente una gran satisfacción. En aquel momento, no sentía ni cansancio. Encuentra las ovejas paciendo reposadamente. Las cuenta. ¡¡Están todas, absolutamente todas!!

La oveja guía llevó al rebaño a menores alturas donde no había nieve. Todos los rebaños siempre van conducidos por la oveja guía a la cual le sigue la cordera nacida este pasado mes de febrero. Andrés se sienta sobre la nieve. No siente ni el frío. La alegría por haber encontrado el rebaño, le reconforta de una manera extraordinaria. Lo piensa y con 13 años, determina volver a la txaula para pernoctar. Asciende 550 m de desnivel para llegar a su “hogar”. Ya no tiene fuerzas para nada. Calienta unas viejas alubias con un gran trozo de sebo y hace un desayuno-comida-merienda-cena. -“JAMÁS OLVIDARÉ ESTE TREMENDO



San Vitores, Portillo del Aro

DÍA. CREÍ MORIR”. Mientras, aquella misma fecha, su padre estuvo en Salmantón y cuando llegó a casa, dijo a los suyos: -“Hacia en Salmantón un frío que temblaba”.

Viernes, día 28. Andrés, nuestro joven pastor, sale tarde de la cabaña y se dirige al rebaño que lo encuentra casi en el mismo sitio que ayer. Se siente feliz. Pasa el día junto a ellas y vuelve de nuevo a dormir a la txaula.

Sábado, 29 de octubre de 1938. Se levanta temprano. Baja de nuevo junto al rebaño. Cuenta nuevamente las ovejas, están todas. Las reúne y se encamina para Zuaza. Lentamente lleva el rebaño por las Cam-

pas de Oletar, Menoyo, desciende a Quejana, da la vuelta por El Laurel, baja La Lastra y al llegar al barrio de Ibagüen... ve la iglesia de Zuaza, alta, erguida. -“¡Qué ilusión!, -pensaba el joven zagal-. ¡Pero si ya estoy en casa!”. Atraviesa la llanura de La Ibarra, el barrio de La Llana, para llegar a su Zerrabe natal, al atardecer. Lleva las ovejas al monte de El Castillo, que dista de la casa unos 300 m. Ya en casa, le recriminan por haber tardado tanto en llegar. El calla. No dice nada. **NUNCA RELATÓ LOS SUFRIMIENTOS QUE TUVO AQUELLOS PASADOS DÍAS.**

Al segundo año de su estancia en la Sierra, Andrés con 14 años, ordeña las ovejas y elabora los quesos de la leche obtenida. Lava los trapos sobre una piedra del corral, después de haber traído el agua de la fuente de Kobata -distante unos 700 m- en dos cantinas colocadas en los extremos de un palo curvo, que se apoyaba en uno de los hombros. Debían tener cuidado con los trapos, ya que las vacas de Losa se los comían. A su vez, como había muchos raposos que atacaban a los corderos jóvenes, Daniel Albusua acudió a la Guardia Civil para obtener un permiso especial, para que Andrés poseyera una escopeta del 16 y así defender en lo posible la vida de los corderos ante los ataques de los raposos. Permiso que le fue otorgado. Por ello, Albusua era el responsable y protector del joven pastor, para usar la escopeta.

Al tercer año, cuando ya tenía la

SANTA EN LA SIERRA SALVADA EL JOVEN PASTOR ANDRÉS LIENGA

Este es la tercera composición musical dedicada a mi hermano Andrés Lienga. Escrito en su estancia en Kobata, desde las 12 años, hecho que me permitió el servicio militar.

Este trabajo, que para él es el mayor honor poder dedicarle, al nacimiento de la familia LIENGA, un esfuerzo musical con que los conocimientos de música que tiene de su padre, manifestándose como para saber componer. El agradecimiento a la revista ACRIMA, por haberme concedido el privilegio para la publicación de vida y actualidad de mi hermano Andrés, al que tanto quiero.

edad de 15 años, Julián Furundarena apostaba 20 litros de vino, contra Pedro Albisua de Madaria a que Andrés saltaba más alto que Goyo Aspuru de Salmantón. Se realizaron varios saltos en dos palos verticales que disponían de unos clavos salientes para colocar el listón horizontal. Andrés le superó por mucho, ya que su salto alcanzó 1,49 m. Al día siguiente, se bebió y bebió vino y más vino que Pedro Albisua trajo del valle de Losa, por haber perdido la apuesta. Lo curioso fue que después de la borrachera de los pastores, desaparecieron 25 ovejas del rebaño de Patxi Arza, el oquedano. Ovejas que nunca aparecieron. Se cree, que las llevaron al puerto de Angulo y en un camión las transportarían los ladrones.



alubias, tocino, chorizo y queso. La cena, generalmente, patatas, fritas o cocidas. El carnero se le acerca o cubre a las ovejas, el domingo del Rosario, después de haber permanecido en el caserío cebándose. Todos los años igual. Parirán 5 meses después. Diremos como una novedad, que por primera vez -pues hasta ahora era desconocido- el día de Nochebuena del año 1943, por la tarde como hacía mucho calor, dejaron las ovejas en el barranco de la Hoz, Juan José Bergara y Andrés. La Nochebuena la celebraron en sus respectivas casas de Salmantón y Zuaza. El día de Navidad, sin amanecer aún, se reunieron los pastores en el cruce de Salmantón con las Campas de Oletar. Caminaban a la Sierra y divisaron a las ovejas en la Derruñada. Había nevado un poco y ellas descendieron a donde había menos nieve.

Cuando ordeñaban las ovejas desayunaban leche con talo y cuando se destetaban -apartarlas de las madres- el desayuno consistía en patatas, puestas de diversas formas. Primero las ordeñaban, a continuación, tras el desayuno, las sacaban de corral para dirigir las al pastizal. La comida se componía de

El que esto escribe, Alberto -hermano de Andrés-, recuerda que cuando tenía 13 años, pasó unos días allí, en Kobata con él. Y un día de mucha niebla que fuimos a por las ovejas al pastizal, Andrés -tenía entonces 20 años- con unos fuertes

silbidos reunió al rebaño y de vuelta a los corrales, las ovejas se reunieron agrupadas contra nosotros. Ante mi asombro, Andrés me dice: "Anda el lobo cerca y ellas se agrupan contra nosotros para protegerse de él". Y así fue transcurriendo su vida de pastor hasta cumplir los 22 años, es decir, 10 años siguió pastoreando en la Sierra Salvada.

En el mes de marzo de 1947, lleva a la Sierra las ovejas "balderas" -las que no han parido este año- permaneciendo con ellas hasta el 10 de abril, bajándolas de la Sierra los días 11 y 12. Andando desde Zuaza, acude a tomar el autobús en Amurrio, para presentarse en la Caja de Reclutas en Vitoria; de aquí le llevan en tren a Bilbao; duerme en La Casilla, y al día siguiente se incorpora al servicio militar en el cuartel de artillería en Zamudio (Bizkaia). En el parque de Berango, mejoró la ortografía y las cuentas de las tres reglas.

Antes de proseguir, relataré dos anécdotas de su etapa pastoril. En el segundo año de su estancia en la sierra, una mañana se juegan una partida de bolos Primitivo Tercilla y Andrés. Había un "carrejo" (así le llamaban al juego bolos). Mientras, se cocían las alubias colgadas del lar dentro del calderín en la txaula. Cada tirada ganada se valoraba en 10 céntimos y Andrés le ganó un duro. Me lo contó Tercilla en el año 1988 en su casa de Salmantón. El 3 de diciembre del 2009, Andrés me lo confirmó.

La segunda. Cuando este fornido pastor, tenía 16 años, bajó de la Sierra para suministrarse de algunos alimentos y Juana, su madre, le dijo: -"Antes de ayer a las 10 de la mañana se te rompió el barreño de barro que tienes debajo de donde pones los quesos y lavas los trapos". -"Es verdad, pero... ¿cómo lo sabes?", le preguntó Andrés. -"Lo he soñado con tanta seguridad, que supe que era cierto", respondió su madre.

Actualmente Andrés, sigue viviendo en Zuaza, su pueblo natal, donde regenta una panadería que él

LAS AVES EN LA SIERRA SALVADA, OBSERVADAS POR EL JOVEN PASTOR
ANDRÉS LUENGAZ BTAOLA

EL OL VE LÁN VUE LA HUY TIÉN EL HALCÓN VUE LA ME JOR VUE LA EL A
OUT LA ME AL LA COB NE JA EN EL NA VAS EL BE VE ZUE LO XIE DE
SAR EL YEH DE JO RE AL LAS GO LON DEI SAI TAM HIÉN LOO HUI THES EN LA
SIE WAESTAR EL E CER TOR Y LA CO SIALBA EL TZE PA DOR A ZUE LAS
CHO VEH PON EL CIE LO VEH EN LAS OUN VIES DE LA TIE. BNA DE A VA LA
VE NÁ: LAS BE ILAS A YEH QUE HEN DE CIÓN

Dedico esta misela a mi hermano Andrés, que cuidó las ovejas en Sierra Salvada y sus volar e las aves en las cumbres de la Tierra de Ayala, Bistituzio de mi padre y de sus representantes vascos sobre las Haya, las rocas, los cantiles y por la verde campiña que adorna el techo de esta Tierra vasca. (Donorgo) esta letra y música, hoy 25 de septiembre, conmemoraron precisamente con el 94 cumpleaños.

mismo construyó en 1983 cuando a los 58 años se jubiló de la empresa "Aceros de Llodio" de dicha localidad, donde trabajó, primero de albañil y de forjador después.

Al licenciarse de la "mili", construía en los entornos del caserío, paredes y realizaba reparaciones de albañilería en la casa de las Cercas. En Esquinabajo, barrio de Arespalditza/Respaldiza, construyó muchas paredes realizando también obras de albañilería. Trabajó en los afamados gallineros de Zuaza. Ya de oficial de primera contribuyó a la realización de la escuela de Zuaza. En la década de los 50 del siglo pasado, construyó una casa de seis viviendas en el barrio de Latorro en Llodio, ayudado por tres peones. También construyó, en la década de los 70, una casa unifamiliar en su pueblo natal, después del trabajo diario en la empresa de Llodio, más los sábados y domingos. Prácticamente solo. Hacía de peón y de oficial. Calcula que gastaría más de 400 pilas en el transistor de radio, que era la única compañía que tenía mientras realizaba la obra. Para la colocación de la primera placa de hormigón en esta casa le acompañaron seis amigos, también trabajadores de la empresa "Aceros de Llodio". Una colaboración, generosa y desinteresada.

Desde el año 1988, se levanta a las 5,15 horas de la mañana, para distribuir el pan -que él mismo elabora- por Amurrio, Artziniega, Lezama y otros lugares. -"No me puedo poner enfermo; cuando algo me duele, primero realizo el reparto del pan, para después acudir al médico en Respaldiza. Tengo que estar ocupado; debo hacer algo para entretenerme; no puedo estar quieto o mirando por ahí. Tengo mucha fuerza de voluntad, pero sufro también", me dice. NO HA DISFRUTADO NUNCA DE VACACIONES.

Hoy día con sus 84 años y medio, "después del reparto del pan -me dice-, levanto a mi mujer y le preparo el desayuno, ya que está aquejada de un derrame cerebral. También la llevo al médico, a Repaldiza (4

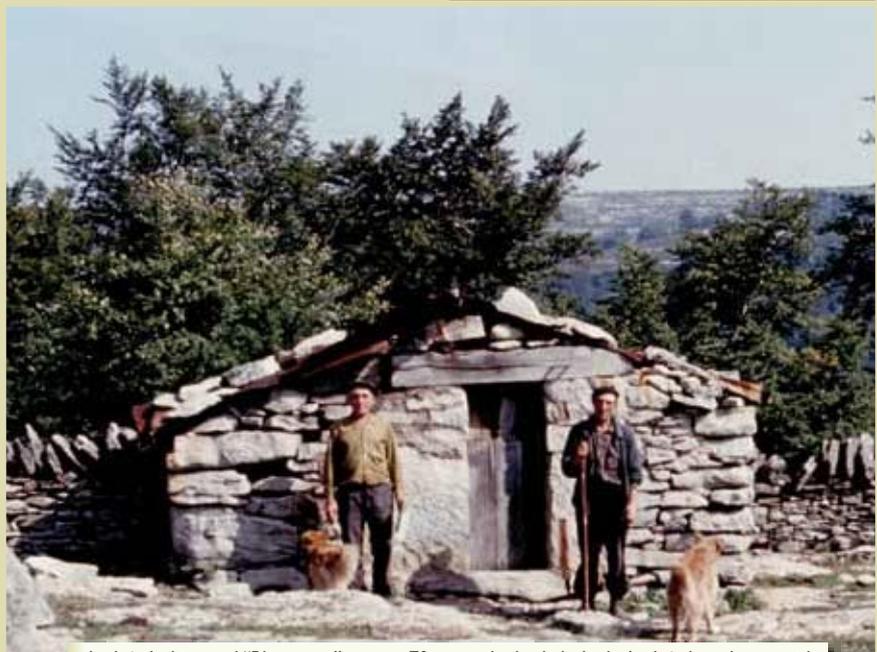
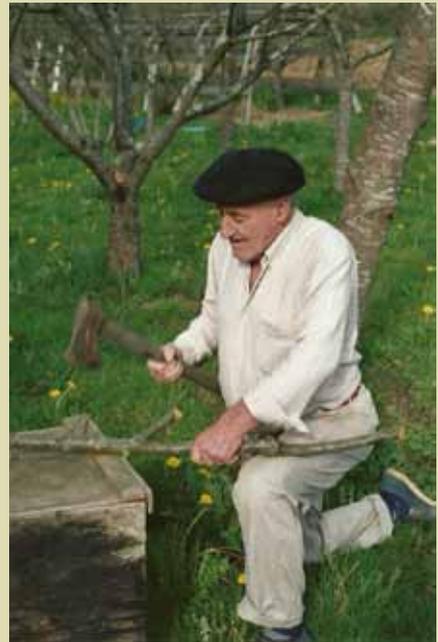
km), cada 15 días para que tome sintrón.

Y ahí sigue... Va y viene..., a Zaldu (Bizkaia), Artziniega, Amurrio, Orduña (Bizkaia), Laudio/Llodio... Algo fuera de lo común. Recorrido (unos 45 kilómetros) que realiza a diario con su furgoneta para suministrar el pan.

El día 28 de febrero del 2010, me reúno con Andrés y le manifiesto que ya he grabado el sonido de las tres canciones y le muestro la grabadora al mismo tiempo que la pongo en funcionamiento. El barítono amurriarra Santiago Nestar del Olmo entona la canción: "¡¡El pastorcito... de Zuaza, Aandréés, has venidooo... de lejooos...!!" -"¡Para, para esa grabadora, que ese barítono me emociona al oírle cantar!" -me corta Andrés-, al tiempo que se quita las lágrimas con el envés de los dedos índices.

El 16 de marzo de este mismo año, le encuentro en la huerta de Zuhatza, sin camisa ni camiseta, cavando y preparando la tierra para las nuevas siembras acompañado de un perro mastín.

¡¡ANDRÉS ES UN TODOTERRENO INAUDITO!!



Andrés Irabien y el "Blanquero", a unos 70 m. estaba la chabola de Andrés hoy desaparecida



CEPSA LEZAMA

ESTACIÓN DE SERVICIO

PEREA, S.L.



Telf. 945 39 31 49 - 620 63 82 28

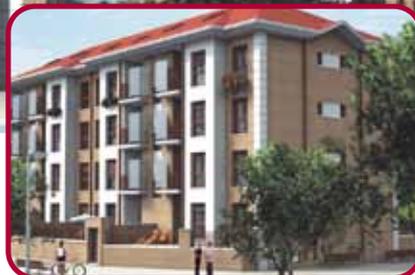
1ª fase completa

2ª fase en venta



Grandes facilidades de pago

Viviendas de **3 habitaciones** con garaje y trastero



Junto al parque

AMURRIO Cooperativa de Viviendas



Arrasate

INVERSIONES Y SERVICIOS, S.A.
ARREGLADURIA INMOBILIARIARAK
ASESORIA INMOBILIARIARAK



LLODIO
Urumea, 8 bajo

946 72 80 36

www.inmoarrasate.com



Elexondo, 10
(Frente al Ayuntamiento)



945 89 09 88 / 620 63 82 28

A SANTIAGO DE COMPOSTELA POR EL ALTO NERVIÓN



POR SALVADOR VELILLA CÓRDOBA

Fundamentos de la propuesta.

Como siempre que cae Santiago en domingo, este año es Compostelano, Xacobeo 2.010. Año en el que miles de hombres y mujeres caminarán hacia Occidente, a dar el abrazo a Santiago y postrarse ante su tumba, allá en Compostela, en la remota Galicia, con espíritu de peregrinos unos, como simples turistas otros, todos tras una idea, con un motivo.

Una antigua tradición se hace eco de que el apóstol Santiago, uno de los predilectos de Jesús, había predicado la doctrina cristiana en España, donde, tras su muerte, había sido trasladado en una barca.

Muchos años iban a transcurrir hasta que hacia el año 820, un ermitaño se sorprendió de ver resplandores y luminarias en medio del bosque, avisando de ello al obispo de Iría Flavia, Teodomiro; éste descubrió en el lugar unos sepulcros que, desde el principio, se dijo que conservaban los restos del apóstol Santiago. El rey Alfonso II el Casto tomó el dato tan en serio que mandó edificar una iglesia en lo que comenzó a conocerse como Campus Stelae (Campo de la Estrella), luego Santiago de Compostela. La noticia no tardó en recorrer leguas, extendiéndose por villas y lugares, siendo en el año 930 cuando el Obispo de Le Puy, en Francia, Gontescalco, dejó las primeras noticias escritas sobre un viaje de peregrinación a Santiago de Compostela. El año 1130 un peregrino francés, Aymeric Picaud, escribió el Codex Calixtinus o

Guía del Peregrino medieval, considerada por los entendidos como la primera guía de turismo de la Historia.

En el siglo XII acude en peregrinación Guido de Borgoña quien, elegido luego Papa de Roma, declarará como Años de Jubileo Compostelano aquellos en los que la festividad de Santiago cayera en domingo, cosa que ocurre este año 2.010. Desde entonces, riadas de hombres y mujeres han trazado sendas y caminos desde los más remotos lugares de Europa hasta Compostela, trayendo con ellos costumbres, historia, arte y fe.

De Francia partían tres grandes rutas que cruzaban los Pirineos por Somport, Roncesvalles e Irún. La ruta que iba por la costa dejó de usarse cuando cesó el peligro árabe (el año 997 se lleva Almanzor las campanas de la iglesia de Santiago), adquiriendo singular importancia el camino que por Roncesvalles, Pamplona, Estella, Logroño y Santo Domingo de la Calzada, se dirigía atravesando Castilla hacia Galicia, con el nombre de Camino francés.

En tierras alavesas, el camino que adquirió mayor importancia fue la ruta que, remontando el río Oría por Segura, entraba en Alava por el túnel de San Adrián, recorría la Llanada acompañando al cauce del río Zadorra y, tras dejar Salinillas de Buradón, saltaba el río Ebro por Briñas, al encuentro del Camino francés en Santo Domingo de La Calzada. De ahí a decir que éste era el "único" Camino que cruzaba las tierras de Álava hacia Compostela, es ignorar el trajinar de hombres y mujeres por los numerosos caminos y senderos

de herradura, es desconocer la Historia.

El puente Mantible, en Assa, sirvió durante lustros para que muchos peregrinos cruzasen el río Ebro más fácilmente, desviándose en Viana hacia Oyón... Y, con estas líneas, lo que pretendemos es fundamentar documentalmen- te otro camino usado por los peregrinos: el paso de una ruta secundaria hacia Compostela por las tierras del Alto Nervión. Creemos que hay suficientes pistas que van señalando aquí y allá la ruta, un viejo camino de herradura, que seguía paralelo al río Nervión. Es curioso que un vecino del barrio de Derendano, en Saratxo, nos dijera todo convencido, delante de su casa: *"Por aquí, por esta calzada pasaron los Reyes Católicos"*.

Hay noticias de que en Arrankudiaga existió un santutxu de Santo Domingo de la Calzada. Hay noticias escritas de que el año 964, se dona al Monasterio de San Millán (La Rioja) un monasterio dedicado a los Santos Víctor et Sancti Iacobi, en Gardea, junto a Llodio.

En el hospital de San Antón de Armuru, en Amurrio, está documentado que el año 1601 murió un "Jaime", dándonos a entender que se trataba de un peregrino que se dirigía a Santiago de Compostela. Que el paso de peregrinos por Amurrio no debía ser algo infrecuente nos lo confirman las Ordenanzas de la Cuadrilla de Amurrio, nada menos que en la tardía fecha del año 1817: *"..y que a los Peregrinos y extranjeros que anduviesen de Romería a la Yglesia del Apóstol, no se les impide pedir limosna en el camino recto, esto es cuatro leguas a un lado u otro poco más o menos,*

trayendo el vestido ordinario de Peregrinación...”. Esto sin hablar de las ermitas dedicadas a San Pelayo y a Santa Marina de Olarri, en Amurrio y a Santa Marina, en Etxegoien, de tan marcado acento compostelano, así como la parroquial de Larrinbe en honor de Santiago, o la anterior advocación de la iglesia parroquial de Orduña, “Ntra. Sra. y señor Santiago”, según escritos del siglo XVI; también aquí en Orduña, extramuros de la ciudad y en el lugar en que se levanta el convento de Santa Clara, hubo una primitiva ermita dedicada a Santa Marina y, una de las calles conserva aún el nombre de Francos....

En Orduña los viajeros se encontraban con una gran dificultad y era cómo salvar el desnivel que marcaba la Sierra Salvada, siguiendo un camino que fuera hacia Castilla, por unos parajes inhóspitos y cubiertos de bosque cerrado. Para ayudar a arrieros y caminantes, la ciudad de Orduña sacaba todos los años a remate el servicio de “Guía de la Peña de San Bartolomé”, es decir un servicio de guías compuesto por tres hombres, uno de ellos armado de lanza y dos con ballestas que, previo pago, acompañaban al caminante desde Santa Lucía (poco más arriba de la Venta Arbin), hasta Corcuera, en Luna. Pues bien, entre las condiciones de “guía del puerto de la penna de San Bartolomé” del año 1506, podemos leer que una de las condiciones se refiere expresamente a quienes van en peregrinación por la Peña de Orduña

(conocida entonces como Peña de San Bartolomé), a Santiago de Compostela: “Otro sí, qualquier que así arrendare la dicha guía e penna que no coja guía de ningund frayle ni romero que pasare, ni de ningund clerigo que vaya en romería a Santiago...” .

No se podía encontrar nada tan explícito como estas citas sobre el paso de peregrinos compostelanos por estas tierras. Dejan claro que los peregrinos se dirigen a Santiago de Compostela y, en el documento de la Cuadrilla de Amurrio, se hace expresa mención al “vestido ordinario de peregrinación”, dando a entender que muchos de los peregrinos que pasaban por Amurrio camino de Santiago de Compostela, llevaban una vestimenta especial, la vestimenta de peregrino. Para más abundancia debemos recordar que en Orduña había nada menos que cuatro hospitales, uno de ellos conocido como Hospital de San Lázaro.

De singular importancia es la existencia, datada ya el año 1075, del monasterio de Santiago de Langraiz, en el lugar que vulgarmente se conoce como “Monte Santiago”, en lo alto de la Sierra, en tierras burgalesas hoy en día. Cerca también de Délíka, y citada el año 1257, se levantó la ermita de Santiago de Barracarán, cuya atractiva imagen de Santiago peregrino -con calabaza, sombrero de ala, cayado de caminante y en actitud de buen paso- se encuentra en la iglesia parroquial de Délíka.

Esta proliferación de templos dedicados Santiago y otros santos estrechamente relacionados con el Camino de Santiago, sería del todo imposible si por estas tierras no hubieran pasado, en una y otra dirección y con bastante frecuencia, peregrinos compostelanos.

De ahí que no creemos que sea una quimera hablar de una

ruta a Santiago de Compostela por las tierras del Alto Nervión; tampoco es que se pretendan mayores cosas. Simplemente queremos contribuir a un mejor conocimiento de la historia de las peregrinaciones a Santiago de Compostela, sacando a la luz los vestigios que hemos encontrado hasta la fecha por las tierras y villas próximas al Alto Nervión.

DE AMURRIO A LUNA POR EL CAMINO COMPOSTELANO

AMURRIO

Que Amurrio fue paso de peregrinos nos lo confirma la atención que se prestó en su hospital a un Jaime, o peregrino compostelano, a principios del siglo XVII. Y, por si tuviéramos duda de ello, no pueden ser más explícitas las Ordenanzas de la Cuadrilla de Amurrio, de una fecha tan tardía como es el año 1817, donde se normaliza sobre el paso de peregrinos: “Y que a los peregrinos y extranjeros que anduvieren de romería a la Yglesia del Apóstol, no se les impida pedir limonosna en el camino recto, esto es, quatro leguas a un lado u otro poco más o menos, trayendo el vestido ordinario de Peregrinación”.

Amurrio no tiene casco viejo, a pesar de de su probada antigüedad medieval, pues es citado el año 1095, en la visita que realiza a las tierras de Ayala el obispo de Nájera: “...nominatos monasterios... Annes, Olhaucezahar, Amurrio...”. Sin duda, porque el poblamiento de Amurrio era disperso, asentado en torno a dos pequeños promontorios - el montículo sobre el que se asienta la ermita de San Antón y el montículo sobre el que se levanta la iglesia parroquial de Santa María-, que dominaban la amplia vega que aquí traza el Nervión y el cruce de dos importantes rutas que comunicaban las tierras del



interior con la costa. La portada de la iglesia parroquial, románica de siglo XII, es el mejor y único exponente de aquella época. Las naves interiores y el retablo son de estilo renacentista, siendo la torre de época muy posterior, puesto que se construyó, tal como está ahora, el año 1927.



De Amurrio a Orduña-Urduña (1 hora, 30 minutos)

Partimos de la parroquia de Santa María, pasando por delante del Ayuntamiento, edificio que se levantó y sirvió para escuelas municipales y, al poco de pasar la gasolinera, remontamos la calle Etxegoien, entre edificaciones que acogen varios centros escolares del pueblo, siguiendo el antiguo camino que subía por Mendeika, buscando alguno de los pasos de la Sierra Sálvada.

Al pasar junto a la ikastola Aresketa, seguimos dirección sur, encontrándonos con el camino que, por Zaraobe, va hacia Arespalditza, cuando se cumplen kilómetro y medio de nuestra andadura. Al poco giramos hacia el Este, abandonando el camino que sube hacia Mendeika y el monte Babio, dejando a la izquierda un montículo donde estuvo situada la ermita Juradera de los hijosdalgo de Ayala, dedicada a San Esteban, como dice el artículo 33 del Fuero de Ayala escrito en 1373: “...si fue fidalgo jurele en sibe tercero en Santisteban”. Cerca estaba otra ermita dedicada a Santa Marina, santa unida al camino Compostelano, y en la cumbre del monte Burubio, cuyas faldas estamos bordeando, se levantó la ermita de San Cruz, que recibía varias veces al año romerías de amurrianos y orduñeses, al estar situada en el límite jurisdiccional de ambas poblaciones.

Llegados al somo, cuando se divisa a lo lejos la iglesia de Lezama y en el valle las industrias que han ocupado la vega del río Nervión, un caserío, situado

junto al camino, conserva aún el nombre de lo que fue: Venta de los trigueros. Pasada la venta que ya no es venta, el camino, ahora de tierra, va faldeando el monte Burubio entre prados, desembocando encima del punto conocido como “Los mesones”, junto a la vía del ferrocarril y no lejos del término conocido como Calzadako, que nos lleva a pensar que por estos pagos cruzaba una vieja calzada o camino.

De nuevo rumbo al Sur, llevando a la izquierda la vía del ferrocarril Bilbao-Tudela, no tardamos en llegar por camino de carro junto a la ermita Santa María Egipcíaca, en el barrio Derendano, de Saratxo. Que el antiguo núcleo de población estuvo en esta ladera y que por aquí pasaba el camino antiguo viene atestiguado por el Cartulario de San Millán en el que se recoge la visita del obispo de de Nájera y que documenta por escrito la existencia de Derendano ya el año 1095: “...istos terminos nominatos monasterios...Amurrio, Oruve, Derendano, Marioka...”. Varios fragmentos de cerámica sigillata de finales del siglo I y principios del II d. C., aparecidos en unas obras que se realizaron junto a la ermita el año 1999, retrotraen a época romana la presencia del hombre en este pie de monte, junto al río Nervión.

El sendero, en muy malas condiciones ahora, seguía por la margen izquierda del río Nervión, bajo la peña Atxondo, hasta el puente de Gueleçubi, no lejos de la venta de Menditxueta, ésta en terreno alavés. El actual puente, construido en 1937, se levanta justo en el límite jurisdiccional entre Bizkaia y Alava, donde se juntan el río, el camino-carretera y la vía del ferrocarril. Al poco de entrar en Bizkaia nos topamos con lo que fuera el balneario de La Muera, -de aguas saladas- hoy piscinas Municipales y poco más al Este el barrio de Arbieto, otrora poblado con la iglesia de San Martín, abandonada el año

1772 y de la que no queda rastro alguno. Desde el barrio de Arbieto, junto al que se ha condicionado una agradable zona de recreo, nos acercamos a Orduña por un camino-sendero peatonal que, paralelo al río Nervión, se ha acondicionado para facilitar el acceso desde el pueblo a las piscinas

URDUÑA - ORDUÑA

Se lee en un texto del siglo XV: “...desde dicho camino fasta el camino real que comienza en la Puerta de la Calder Bieja fasta la Puente de Gueleçubi e Mendutita”.

Por el texto arriba citado, sabemos que los caminantes que venían de Amurrio y cruzaban el río Nervión por el Puente de Gueleçubi (topónimo hoy desconocido), junto a la venta de Menditxueta, entraban a Orduña por la puerta de San Miguel, siguiendo por la Calle Vieja, hoy Zaharra, hasta la plaza. Nosotros, sin embargo, tras la rotonda situada a la entrada de la ciudad, vamos a tomar un camino que sale a la izquierda y que recibe el nombre de “Camino tras Santiago”, no porque tal camino llevara a Compostela, sino porque va por detrás de la iglesia, conocida en un tiempo como del señor Santiago, camino por otra parte que nos permite contemplar restos de las murallas que se levantaron allá por el siglo XIII y el paso de ronda, que conserva el trozo de muralla, que cierra por el Este el ábside de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción.

Su arquitectura neoclásica nos lleva a pensar que, con anterioridad, debió haber una iglesia románica (Orduña la Vieja estuvo en el entorno del santuario de la Antigua), en consonancia con la antigüedad del pueblo, citado en el Cartulario de San Millán ya en el siglo X. La estratégica situación de la ciudad de Orduña, en encrucijada de caminos, la hizo

merecedora de importantes mercados y de una aduana interior. Con Carta Puebla desde 1229, recibió el título de ciudad con los Reyes Católicos. En la plaza, en la que se anudan todas las calles, importantes casas-palacio lucen sus fachadas renacentistas, prestando un aspecto acogedor los pórticos del entorno.



De Orduña a la Peña de San Bartolomé (1 hora, 50 minutos)

“...de la puente de Geleçubi fasta la iglesia de Sant Bartolomé”. Esta cita del año 1490 proclama bien claro dónde estaban los límites de Orduña por el Norte y por el Sur, o sea la ruta que vamos siguiendo, al encuentro con Castilla.

De la amplia plaza de los Fueros, nos dirigimos rumbo al sur, por la calle Burgos, para tomar la salida hacia la Peña para Castilla. La puerta que cerraba por este lado la ciudad se conocía como puerta de San Julián, por una ermita que se levantó en sus cercanías; popularmente se la denominaba Puerta del sol, sin duda por estar orientada al sur. En esta parte de la ciudad, ya en los arrabales, se asentaban las fraguas y herrerías que, al decir de algunos, fueron el origen del terrible incendio que asoló la ciudad el año 1535. En el lugar se levantó un convento de franciscanos que luego fue hospital y hoy residencia de Tercera Edad. Sigue el camino junto a la ermita de El Buen Suceso, conocida también por San Sebastián y donde San Roque, abogado contra la peste, recibe honores de sus devotos desde el año 1597.

Metros más adelante, La Cadena nos recuerda el punto donde se cobraba el portazgo a quienes llegaban con mercancías a la ciudad. Dejamos a la izquierda la plaza de toros, siguiendo por El camino viejo, camino de herradura que desemboca en la A-2625, donde, ya cruzada



Poco más allá del mojon, sobre el arroyo que baja de Tertanga, estaba el puente de La Torre, que unía Araba y Bizkaia



la carretera, se yergue altivo un mojón que separa las tierras de Bizkaia y Álava, ya en tierras del Valle de Arrastaria.

El pequeño arroyo que baja de Tertanga se podía cruzar por el puente de La Torre, del que hoy solamente quedan restos de lo que fueron los cimientos: “... cerca de la senda que baxan de Tertanga a la puente de La torre y viene a pegar con la calzada vieja que viene a juntarse con la dicha puente de La Torre”.

La parcelaria que se hizo por los años ochenta ha borrado las huellas que seguía el camino, remontando el arroyo Lugorri (hoy se cruza la vía férrea), con el nombre de Estrada de Eskura, al encuentro de la Venta Arbín, convertida hoy en caserío, cuyas ovejas y vacas practican la trashumancia en primavera y otoño, combinando los pastos de valle con los pastos de altura en la Sierra de Gibijo.

Pasado el caserío que fue renombrada Venta, el sendero cruza el arroyo La Andubía y, tras pasar junto a la fuente El haya, que tiene un bebedero para el ganado (cocino se lee en los viejos papeles), se llega al somo

conocido por Santa Lucía, hagiotopónimo que nos hace pensar en la existencia de una ermita, sospechas que vienen confirmadas por restos de unas paredes y la presencia de pequeños cascotes de tejas desparramados por el suelo.

A la memoria nos vienen las Condiciones que el Concejo ponía a quien arrendaba la Peña del puerto de San Bartolomé: “... que sepa que ha de guardar la dicha penna de Santa Luzia fasta Corcora en todo el dicho anno en los días de domingo y en tres pascuas del anno” (Documentos Medievales del País Vasco, nº 53). El camino, a la sombra del Pico Hornillo, comienza a zig-zaguear, tomando rumbo sur cuando se perfilan los muros caídos de la Venta del Hornillo, conocida entre los lugareños como la Venta del Hambre. En la parte sur, en lo alto, el Portillo de Txanzo. Al poco el camino comienza a ascender en zig-zag, dirección Oeste desembocando en el Boquete o Peña de San Bartolomé, junto al punto kilométrico 344 de la carretera A-2.625, lugar en el que comienzan las tierras de Burgos, Castilla. En este entorno estuvo la “hermita inmemorial

de San Bartolomé”, terreno privativo de la ciudad de Orduña y del pueblo burgalés de Villalba de Losa, pero no queda rastro alguno de la ermita.



De La Peña de San Bartolomé al Monte Santiago (50 minutos)

El sendero, estrecho y embarrado en época de lluvias, pasa bajo el muro de la carretera, junto a un mojón: “...el mojón que está encima de la cassa de Sant Bartolomé; junto al camino que va a la serreçuela”. Remontamos La Cuesta de la Horca, siguiendo la divisoria entre Burgos y Alava, “otrosí en lo de la cuesta de la orca, como bamos e baxamos hazia la peña de San Bartolomé, que es en el camino real” (año 1532), topónimo que nos viene a confirmar que aquí hubo una horca o picota.

Al poco tomamos hacia el Este, dejando a la izquierda el Portillo de Txanzo, lugar donde tenía levantada su cabaña de altura la Venta Arbín, llegando en pocos minutos a la planicie de Oyalar-te, toda ella cubierta de brezo, salteados espinos y unos pocos, rechonchos y brillantes acebos. No tardamos en topar con una valla que vadeamos ayudados de



una puerta metálica, llegando a la cima del Arando (940 mts.) cuando se cumplen treinta minutos desde San Bartolomé. Vale la pena asomarse al mirador y contemplar detenidamente el Valle de Arrastaria y la gran cubeta en la que se asienta Orduña.

Retomamos el camino siguiendo una pista forestal de dura gravilla, que arranca hacia el Sur, cruzando hayedos y más hayedos, llegando en veinte minutos al paraje conocido como Fuente Santiago. Nos encontramos en el corazón de El Monte Santiago, declarado Monumento Natural por el Junta de Castilla y León el 26 de Marzo de 1996, Espacio Natural que suma un total de 4.499 hectáreas, cubierto en casi su totalidad de bellos e imponentes hayedos. El nombre de Monte Santiago le viene del monasterio que se levantó en estos parajes y citado en el Cartulario de San Millán el año 1075: "Sancti Jacobi (Santiago) monasterio de Langreiz". Y cuya ermita aún seguía en pie el año 1756. Al paraje le da cierto encanto bucólico una surgencia de agua que desaparece al poco por un sumidero, reapareciendo



En el prado se conserva, oculto por la maleza y el olvido, el arco del Puente Viejo, ya en desuso

sobre el cauce el Nervión, poco más arriba de Délika, en el punto conocido como Lezabro.



De la Fuente Santiago a Luna (1 hora, 40 minutos)

A partir de aquí la pista forestal es llana y amplia, rodeada de bellos ejemplares de hayas, tardando quince minutos en llegar junto a una alta tapia, rota por el camino, que son los restos de una lobera, ya en desuso, pero que ha sido restaurada el año 2.000, por su interés histórico y etnográfico. Mientras curioseamos las viejas paredes de la lobera, nos viene a la memoria el haber leído noticias sobre la presencia del lobo estos últimos años, correteando huidizo por estos bosques de hayedos, en eterna pugna con el mundo pastoril.

Dejada atrás la lobera, el camino se abre a una extensa planicie, El Campillo de Ebana, nombre éste con el que también es conocido el cauce del río, antes de precipitarse al vacío desde las Peñas Nervinas, ya con el nombre de Nervión, formando una cascada de doscientos setenta metros de caída.

Por terreno más bien llano y dejando el cauce del río Ebana-Nervión a la izquierda, pasamos

una alambrada y varios mojones, que hacen de muga con Burgos, entrando de nuevo en tierras alavesas, siguiendo las rodadas de los carros, hoy coches, pues el camino carece de señalización alguna. Cuando llevamos diez minutos desde el Campillo de Ebana, tras una curva, entre espinos, sale hacia el Este un diminuto sendero que nos lleva hasta Úrita o Urieta, un apacible lugar, donde abunda el agua y donde el Nervión da sus primeros pasos, aquí en la Sierra de Gibijo, en una pequeña cueva que da origen a un diminuto arroyo. Al otro lado del arroyo, Campo Largo o Landaluze, donde una serie de piedras verticales que forman una gran elipse, hicieron pensar a Félix Murga en la presencia de un cromlech. El lugar es un típico cruce de caminos, separándose aquí las rutas que bajaban buscando las riberas del río Altube y otras que iban al encuentro de las aguas del Cadagua y de tierras cántabras. Volvemos al camino amplio y atravesamos un claro del bosque, pasando poco después por un paso canadiense, entre grandes ejemplares de pino albar. En esta zona nace el río Vadillo, cuyo cauce sin agua encuentra el primer puente en Balgaduta, que ya no sirve como puente, puesto que, al día de hoy, no hay río que cruzar.





AMURRIO

Venta de los Trigueros

SARATXO

Arbieta

URDUÑA

Puente de la Torre

Venta Arbin

Monte Santiago

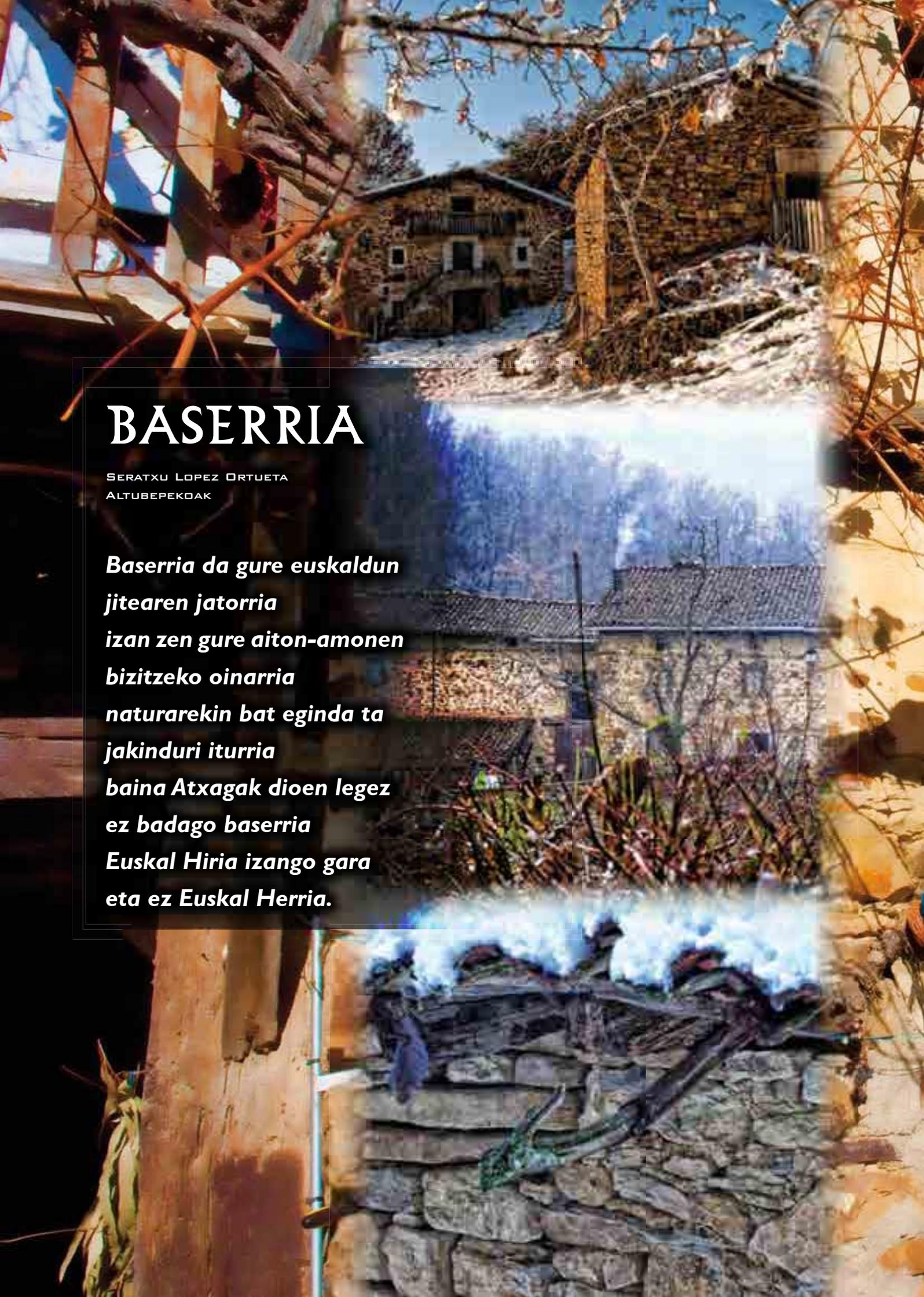
Nacimiento Nervión Urita

LUNA

Llegados al término de Carrión, topamos con una bifurcación. Si seguimos hacia el Este, llegaríamos en veinte minutos a la ermita de la Trinidad, a cuya festividad acuden incluso romeros de la Tierra de Ayala, a hermanarse con los de Basabe y Kuartango.

La ruta, sin embargo, lleva hacia el Sur, llegando al poco a un paisaje árido, semilunar, donde un pequeño puente, Zubibarri, es la única señal de que, en tiempos pasados, la ruta de Santa Lucía a Luna pasaba por aquí, ya que hoy nadie lo usa y, lo más curioso, tampoco pasa agua bajo su arcada, a no ser en días de lluvias torrenciales. Son quince minutos los que tardamos de Zubibarri a Luna, pequeño poblado donde encontramos ya la carretera asfaltada. Aquí estuvo el monasterio de San Juan de Corcuera, citado ya el año 1075, en el Cartulario de San Millán: "Alia decania Corcora monasterio...", del que no queda piedra sobre piedra. Los vecinos de mayor edad señalan el lugar que ocupa el depósito del agua, como el terreno donde se asentó el monasterio.

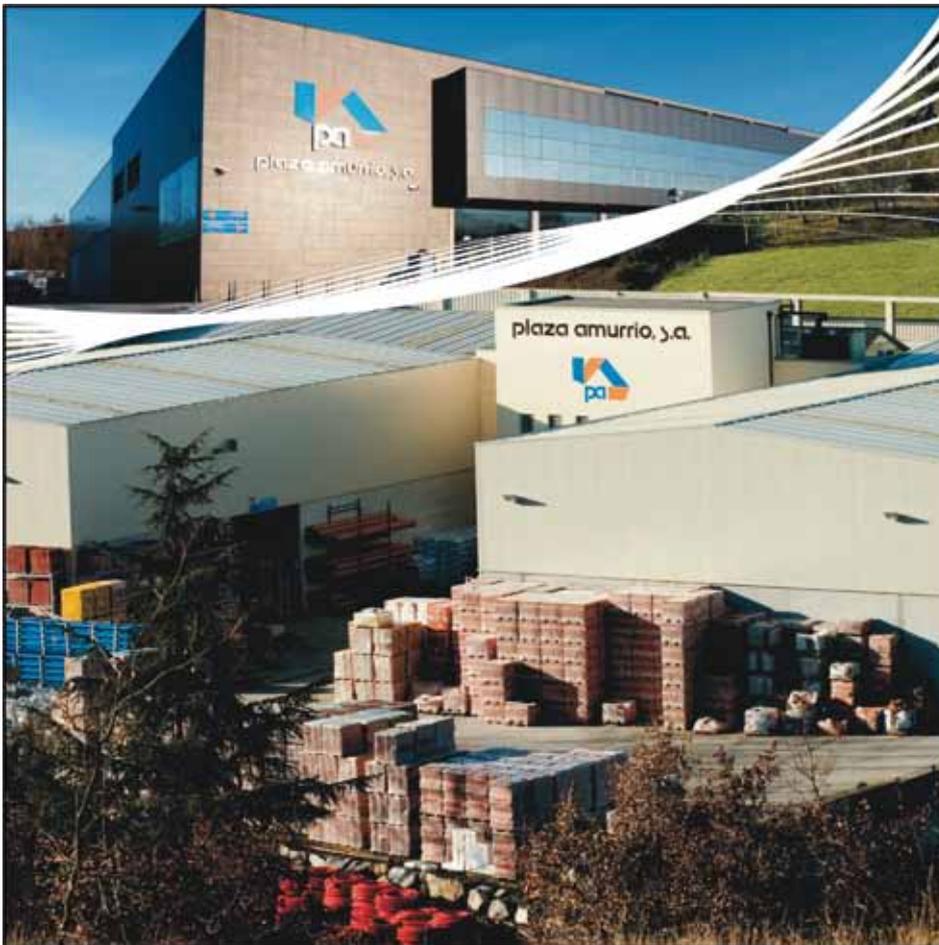
El camino, en descenso, sigue el cauce del río Vadillo, ya en el Valle de Basabe, pasando por Santa Eulalia, dejando a la izquierda el histórico y bello templo de Urbina-Basabe, yendo, por Jócana, en busca de puente de Apricano, sobre el río Bayas, "passo de Rioxa para la ciudad de Orduña", como se lee en escritos del siglo XVIII. Aguas abajo, a menos de un kilómetro, está el desfiladero de Techa, por donde, arrimándose al río, pasaba el camino que, desde Bilbao, se dirigía a las Conchas de Haro, según un documento del año 1494 debido a los Reyes Católicos: "...e el paso de Ybarbalça, que es dos leguas de el paso de Tocha, que es en la jurisdiccion de Murillas, camino rreal que va a Biluao". Pero estas etapas corresponden a otro proyecto, nuestra pretensión de relatar el camino que unía los cauces de los ríos Nervión y Bayas, a nuestro entender está cumplida, en el momento que llegamos a las orillas del río Bayas.

The background is a collage of three images. The top image shows a stone house with a balcony, partially obscured by bare tree branches. The middle image shows a waterfall cascading over rocks. The bottom image shows a stone wall with a fire burning in a hearth.

BASERRIA

SERATXU LOPEZ ORTUETA
ALTUBEPEKOAK

***Baserria da gure euskaldun
jitearen jatorria
izan zen gure aiton-amonen
bizitzeko oinarria
naturarekin bat eginda ta
jakinduri iturria
baina Atxagak dioen legez
ez badago baserria
Euskal Hiria izango gara
eta ez Euskal Herria.***



plaza amurrio,sa

SUMINISTROS PARA LA CONSTRUCCIÓN

**creando tu estilo,
creando tu hogar**

- azulejos y pavimentos
- baños y grifería e hidromasaje
- chimeneas
- mobiliario de jardín y complementos
- cerramientos
- ferretería
- materiales de construcción



Pol. Industrial Zankueta. Larrimbe, Amurrio (ÁLAVA) • Tfno.: 945 89 02 93 Fax: 945 89 00 00 • www.plazaamurrio.com

Embalajes de alta calidad para el transporte de sus mercancías por tierra, mar y aire. Fabricación diseño servicio de embalaje industrial. Entregas Just in time. Stocks de Seguridad.



**Pol. Industrial Kalzadako (Saratxo)
Aptdo. n° 20 - 01470 AMURRIO Álava
Tfno. 945 39 37 58
Fax 945 39 37 59
e-mail: garobel@garobel.es
www.garobel.es**

Centro de ecoturismo LAS CASAS DE LA CASCADA

POR SONIA DE LA FUENTE

Otra manera de acercarse a la naturaleza

Tras un breve recorrido por una carretera serpenteante que recorre el occidente de Ayala, llegamos a los pies del Eskutxi, la cumbre más elevada de la comarca. Atravesamos Añes, y allí mismo, junto a la sierra de la Magdalena, nos encontramos con uno de los rincones más bellos y menos conocidos de nuestro entorno: la cascada de Peñaladros. Llegados a este punto no tenemos más remedio que rendirnos ante el espectáculo que nos brinda la gran muralla rocosa, el fluir del agua ante nuestros ojos y el exuberante color verde de la vegetación que lo envuelve todo. Estamos en el Centro de Ecoturismo LAS CASAS DE LA CASCADA, a tan solo 18 km de Amurrio.

Es tal la magia que desprende este trozo de naturaleza que resulta imposible escapar a su hechizo. Algo parecido le pasó hace ya muchos años a Koldo Gancedo, de Menagarai. Enamorado hasta el delirio de esta tierra desde que era un chaval, Koldo decidió poner en marcha un proyecto muy personal en uno de sus lugares favoritos. Un sueño hecho realidad que se ha colado para siempre en su vida y en la de su familia.

Con la premisa de lograr una relación armónica entre naturaleza y ser humano, el proyecto, que ha tomado forma poco a poco respetando los ritmos vitales del lugar, se presenta como una propuesta diferente donde se combinan ocio, descanso y educación ambiental. Esta iniciativa adaptada a los nuevos tiempos inaugura una nueva forma de mirar y de disfrutar la sierra, la del turismo sostenible, que se suma a los usos tradicionales de la zona.



Las casas

Una vez estudiadas las energías de la tierra y las corrientes de agua subterránea del terreno, la edificación de las casas que componen el centro se ha llevado a cabo procurando minimizar su impacto sobre el entorno. Durante su construcción, además, se han utilizado materiales naturales, en sintonía con los criterios de sostenibilidad en los que se fundamenta el proyecto.

Las cuatro casas se disponen en torno a una pequeña plaza circular inspirada en el estilo de las villas medievales, y en el espíritu que Koldo recogió de su convivencia con los indios kraos y savantes en la Amazonia brasileña. Es un espacio abierto que invita a cambiar la televisión por el encuentro, y a compartir charlas y sensaciones con otros moradores del lugar, humanos o no. Su estratégica orientación busca recuperar la esen-

cia y el contacto con la naturaleza, ver el firmamento, respirar aire limpio, escuchar los ecos de la noche, disfrutar del sonido del agua con la lectura de un libro en el porche, o simplemente dejar pasar el tiempo contemplando el vuelo de las numerosas aves que adornan el paisaje.

De organizar todo esto se ha encargado Miren, la compañera de Koldo. Ambos, con la complicidad de sus hijos —Haizea y Urtzi— y la ayuda de un montón de amigos, han dado un sello personal a cada detalle de esta iniciativa con encanto. Prueba de ello es el cuento escrito e ilustrado por Haizea, que sirve de carta de presentación en su página web: www.lascasasdelacascada.com.

La cascada

LAS CASAS DE LA CASCADA están situadas en la orilla del río San Miguel, justo en el punto en el que sus aguas se precipitan desde una altura de trece metros formando la cascada de Peñaladros.

Es un lugar de una belleza privilegiada habitado por el ser humano desde la prehistoria que, además, cuenta con una sobresaliente diversidad biológica. Aquí se concentra la mayor variedad de aves reproductoras de toda la Península ibérica, y en sus aguas subsisten dos especies de mamíferos en peligro de extinción: la nutria común y el visón europeo.

No queremos olvidar la presencia del depredador más emblemático y polémico de nuestra fauna, el lobo, en eterna disputa con el hombre desde que surgiera la ganadería, y testigo a lo largo de los siglos de actuaciones humanas que no siempre estuvieron basadas en el respeto a la madre naturaleza. Afortunadamente, aún existen aventuras, ideas y actitudes personales que nos reconcilian con nuestros orígenes. Esta es una de ellas.

Entre dólmenes y molinos

Koldo y Miren nos proponen varios paseos aptos para todas las edades que comienzan en la plaza de Añes (Aiara). El recorrido completo se puede hacer a pie unas tres horas, y también en bicicleta de montaña. Tiene algunas cuestas, pero ninguna complicación.



Añes-dólmen y túmulo (30min. por pista): Dejamos el coche junto a la iglesia de San Vicente, y tomamos un camino de hormigón que sale entre casas en dirección a Sierra Sálvada. Después de un ascenso suave durante unos veinte minutos, nos encontramos con un paso canadiense. A su derecha hay una pista que separa un pinar de unos prados, la tomamos y a los diez minutos, nuevamente a la derecha, encontramos una barrera. Tras atravesarla, comenzamos a bajar entre unos pocos pinos hacia una campa salpicada de arbustos, y algunos quejigos y encinas jóvenes. Desde este punto, si miramos al frente podemos observar a 300 metros en línea recta, el túmulo **1**, y a 100 metros a su izquierda, al pie de una encina, los restos del dolmen **2** que aún conserva algunas losas. Estos monumentos funerarios colectivos fueron levantados por los primeros pastores que habitaron estas tierras, hace unos 4.500 años, y dan nombre a la estación megalítica en la que se incluyen otros dólmenes y túmulos de la comarca.

Regresamos cuesta abajo por el mismo camino que nos lleva otra vez a la iglesia de Añes y entramos en el edificio anejo a ella. En su interior se guarda una portada **3** perteneciente al templo románico que se levantó en 1128, y que fue hallada en 1982. Se trata de un arco de medio punto

con un tímpano que nos muestra la escena del pecado original, en la que una serpiente enroscada en un árbol ofrece un fruto a Eva, mientras Adán aparece en el lado opuesto.

Añes-molino (30min. por camino): Tras esta segunda parada, cruzamos la carretera general (A-3630) y cogemos el camino asfaltado que baja hacia el barrio de Soañes, pasando por entre caseíos y casas unifamiliares de reciente construcción. Dejamos a la izquierda un singular humilladero dedicado a San Sebastián, y seguimos bajando, ya sin asfalto, rodeados de campas y robles hasta el río San Miguel. Pasamos el puente, y a la izquierda sale una pista paralela al curso de agua que nos conduce hasta el molino **4** entre una frondosa vegetación de ribera. El molino, que se conserva en perfecto estado, se ha usado hasta hace pocos años por los vecinos para moler el grano aprovechando la fuerza del agua que brota en lo alto de la sierra.

Añes-cascada de Peñaladros (30min. por carretera): Después de volver a Añes, cogemos la carretera general dirección Burgos, caminamos en ascenso 25min. hasta encontrar una pista de cemento señalizada con "Las casas de la cascada" a pocos metros de la cascada de Peñaladros **5**, salto natural de 13 m. de altura con agua todo el año.



Entrevista a Koldo Gancedo

¿Cuál es la filosofía de esta iniciativa?

Conciliar el ocio y el turismo con el respeto a la naturaleza, a través de un proyecto que coexista en armonía con el resto de economías y actividades rurales.

¿Cuáles han sido tus fuentes de inspiración?

Un anciano, después de contarle el proyecto, me miró y me dijo: "Tú has pasado muchos ratos sentado en este sitio". Le pregunté a ver por qué lo sabía, y me respondió: "Igual que los escultores, observan, contemplan y se dejan inspirar por el material, tú has hecho lo mismo con este entorno, y lo has interpretado así".

¿Cómo lo estás consiguiendo?

No es una tarea nada fácil. Por ejemplo, tenemos una compostera para los restos orgánicos, un bidón para recoger los aceites usados, evitamos que las aguas vayan al río gracias a un sistema de doble cámara y filtros biológicos... Por otro lado, la mayoría de los muebles han sido reutilizados y adaptados a su nueva función. Las casas, los caminos y las paredes están construidas, en su mayoría, con materiales naturales, biodegradables y reutilizables. Hemos creado formas orgánicas en las construcciones exteriores de senderos y muros, y nos preocupamos mucho por mantener limpia de residuos la cascada y su entorno. Y, sobre todo, procurando tener una cordial relación con los vecinos.

¿Qué te movió a embarcarte en una aventura como esta hace ahora diez años?

La confianza en el medio rural, que sí tiene alternativas. El proyecto de Las Casas de la Cascada es un ejemplo de las nuevas oportunidades que ofrece este entorno

"Este proyecto es un ejemplo de las nuevas oportunidades que ofrece el medio rural"

¿Cómo logras difundir la riqueza natural de este entorno y a la vez evitar su deterioro?

Antes de iniciar nada hice cuatro cosas que el paso del tiempo ha demostrado que fueron muy importantes. Primero, estar en el sitio e intentar sentir y dejarme inspirar por el entorno y después concretarlo en lo que fue la primera idea. Luego, convocar a diez personas estrechamente vinculadas a actividades relacionadas con el medio natural para ver qué les parecía. Y alguien me dijo: "Si cortas un árbol y plantas dos está bien". También hablé con los vecinos cercanos explicándoles la primera idea y escuchando sus reflexiones. Hoy creo que la mayoría lo ven con cariño, y cuando alguien les pregunta cómo se llega recibe una respuesta amable y todo lujo de explicaciones. Y por último, escuchar a todos aquellos que me visitaban y a los que les contaba mi idea, para así ir depurando y mejorando el proyecto.

¿A qué tipo de personas va dirigida una propuesta de ocio tan singular como esta?

Evidentemente, en nuestro establecimiento cabe cualquiera, pero tenemos algunas restricciones. Nuestras puertas están cerradas a todo aquello que consideramos que agrede a la naturaleza, como la caza, la pesca, el paint-ball, los todoterrenos, los quads, etc.). Sabemos que es una apuesta difícil, pero creemos que debe ser así.

¿Qué ofrece al visitante este lugar?

Intentamos transmitir la idea de que un viaje es más que una estancia. Que empieza desde el momento en que el viajero contacta con nosotros. Proponemos a quienes llegan de lejos que tanto el camino de llegada, como el de regreso también son parte de la experiencia y aconsejamos que aprovechen el recorrido para conocer zonas interesantes, aunque no estén en las guías. Luego les proponemos que paren en su rutina diaria e intenten experimentar y sentir, no solo el paisaje, la cascada y las casas, sino que también disfruten de la compañía y la relación de los que están allí. Además de recorridos por la comarca cercana y visitas a algunas de las actividades, también estamos en contacto con gente que propone paseos a caballo, vuelos en globo y parapente, pequeños productores de la comarca y algo tan sugestivo como un quiromasajista, Aitor, que se desplaza hasta las casas con sus aceites, su camilla y su buen hacer con las manos.





El pan también era bastante utilizado para mojar con el vino. La mayoría de nuestros antepasados estuvieron muy escasos de pan y de vino. Se tenía mucho cuidado al llenar la bota de vino, ya que no se podía perder ni una gota, para que eso no ocurriese siempre había alguno que andaba listo y ponía el pan debajo de la bota, aquel par de gotas que caían encima del vino no tenían precio.

PAN Y VINO

ATAR LAS PATAS

Cuando se necesitaba ordeñar una vaca u oveja que no se dejaba, convenía atarle la pata de atrás, de forma que, si le tocabas la ubre para ordeñar tenía dificultad para levantar la única pata trasera que le quedaba apoyada. A las vacas se les ataba con un ramal a un madero.

Rincón del caserío





En nuestros caseríos el pan se ha tratado con mucho respeto. Si se caía al suelo se levantaba dándole un beso.

Si en alguna ocasión por algún error se dejaba vuelto, había que darle vuelta ya que de lo contrario no descansaban las almas del purgatorio.

También era bendecido para dar a los perros y así quitar la “rabia”. En alguna ocasión se les daba a los ganados enfermos para que sanasen.

Cuando había que cortarlo se apoyaba contra el pecho y se cortaba con fundamento, lo cortaba generalmente el padre no exento de solemnidad.

CORTAR EL PAN

HOJAS DE NOGAL

Es costumbre introducir hojas de nogal entre el trigo para evitar la polilla del trigo, en ocasiones también se guardan cubiertos por el trigo productos del caserío como quesos, frutas... Las hojas de nogal se han utilizado en medicina popular para preparar ungüentos para limpiar heridas.

Rincón del caserío



SUCESOS CURIOSOS DE LA CIUDAD DE OR

POR SALVADOR VELILLA GÓRDOBA

Continuamos ofreciendo noticias que podemos leer en los libros de Actas del Ayuntamiento de Orduña que se conservan en el Archivo Foral de Bizkaia. Es curioso el fervor que podía despertar el paso en tren, camino de Bilbao, de un compositor como el maestro Guridi, para que saliera el Ayuntamiento en pleno a saludarle, incluso acompañado por la banda de música.

Llama la atención también que, ya por entonces, el Ayuntamiento hacía lo posible por prolongar la estancia de los forasteros durante las fiestas, solicitando a la RENFE que el regreso de los trenes a Bilbao se retrasara unas cuantas horas más.



Año 1769.

“Que nadie diga ni cante pullas ni letras deshonestas de día ni de noche en esta ciudad y su jurisdicción en poblado ni en otro ninguna parte, pena de cien azotes o vergüenza pública. Destierro de un año de esta jurisdicción.”

16 de Marzo de 1865.

“Que se vendan unos maderos que ha servido de puente en los arroyos de San Antón y San Mames.”

17 de Abril de 1865.

“Acordose ofrecer al torero Juan de Oxinaga mil y cien reales para él y sus compañeros, por venir a la lidia en los día 8 y 9 de mayo.”

23 de Abril de 1865.

Juan de Oxinaga responde: “Traerá a otros dos con él, matando a espada dos toros en cada día y todo por mil cien reales. Y además, cuarenta por cada vez que, matando a satisfacción y contento del público, pida éste o aclame que se le dé la res, y que el Sr. Presidente acceda a la petición mas no en otro caso.”

UDAD DUÑA



Año 1913.

El Ayuntamiento de Orduña dona veinticinco pesetas para el monumento a Menéndez Pelayo que se está levantando en Santander.

4 de Mayo de 1915.

El señor Alcalde propuso al Ayuntamiento que, debido a que pasará mañana, de Madrid a Bilbao, el eminente profesor y maestro de música señor Guridi, joven que ha alcanzado tantos triunfos con sus composiciones y en especial con la representación en el teatro de la Comedia, de Madrid, con su obra Mirentxu, de asuntos vascos, creía que el Ayuntamiento podía salir a la estación a saludar y felicitar a aquel maestro asistiendo también la banda municipal, acordándose así por unanimidad.

Año 1917.

Se leyó un telegrama del señor Director de los Ferrocarriles del Norte, dirigido al señor Alcalde, participando haber sido autorizado por aquel para retrasar conforme desea este Ayuntamiento, la salida de Orduña los días ocho y nueve de Mayo, el tren tranvía nº 2895, dos horas y media.

Año 1919.

Ciento cuarenta y cinco pesetas a Cirilo Fernández de Aguirre, por la comida para la Comisión y otros señores Concejales, con motivo de los trabajos de cubrir cuevas y portillos de la Sierra Salvada, por los labradores ganaderos de la ciudad, más ciento cincuenta litros de vino repartidos entre estos y el jornal de dos carreteros por llevar el vino y demás menesteres de la comida.

6 de Septiembre de 1939.

Ofrecer a Francisco Franco la "Espada de la Victoria", contribuyendo con 55 pesetas, junto a los Ayuntamientos de Vizcaya.

28 de Enero de 1866.

Se hizo presente la inconveniencia de que existe el arco de la calle de Medio, tanto por su mal aspecto como por el perjuicio que ocasiona a las casa de dicha calle y porque tales arcos y murallas van desapareciendo de toda población que propenda mejorarse. Y sus señorías acordaron el derribo del indicado murallón, oyendo previamente la opinión del maestro de obras, don José de Echevarría.

Nota: Un vecino protestó en varias ocasiones, pero al final, el 5 de Noviembre de 1871 se procedió al derribo del arco y de parte de la muralla.

19 de Junio de 1870.

Bruno Roldán solicita arriendo del Juego de bolos del Castillo.

22 de Octubre de 1871.

Vista de una circular del señor Gobernador civil de esta provincia prohibiendo bajo la más estrecha responsabilidad de los alcaldes la venta de chacolí hasta San Martín, por considerarlo mosto hasta entonces y perjudicial para la salud.

7 de Diciembre de 1873.

Veintiocho reales a favor de Don Teodoro Hierro, por gasto de bajar de sus troneras de las espadañas de las iglesias de San Juan y San Francisco, las dos campanas que se llevaron a la fundición de cañones de Arteaga de Arratia.

La peripecia vital de un vecino de Saratxo

POR: VICENTE ARRIZABALAGA LOIZAGA

FOTOS: JACINTO RUEDA

A pesar de la singularidad de la vida, se puede explicar con facilidad su misterio, nacemos, vivimos y morimos. Indefectiblemente, para todos lo mismo. Existe al seguridad de que nos moriremos y que la vida continuará para los demás. Salvo unos pocos elegidos, que han vivido adornados con los oropeles de la gloria y cuya fama perdurará más allá de su muerte, todos los demás tenemos vocación de olvido, que es lo más parecido a una enfermedad que nos devora poco a poco y que nos devuelve al polvo del que procedemos.

En la lucha, a menudo infructuosa, que el ser humano tiene por perdurar, el escritor alcanza un gran protagonismo porque eleva al personaje, lo enfatiza o lo endiosa, según las circunstancias. Pero para conseguirlo necesita un soporte material, en este caso la revista AZTARNA. En su ya larga andadura, se han dedicado diversos artículos a personajes populares preferentemente vinculados al Valle de Ayala. Ellos son los que han trenzado la vida comuni-



taria, de los de convivencia de todos los días; hombres y mujeres con quienes nos cruzamos y con los que nos une su cercanía. Existe un intento, o así lo veo yo, de alejarnos de los héroes para buscar al hombre real, captado en su propia mismidad. Es por ello que en un rincón tan pequeño de Alava, como es este, es condición de la interdependencia humana el hacernos necesarios. No obstante, el recuerdo de los



Juan Sojo y su mujer Fernande Lecointe

personajes actuales o de los recientemente fallecidos, yo lo extiendo a una persona que se fue hace ya tiempo; que en suma, y haciendo uso de la retórica, dejó de vivir cercano.

Severo Sojo es un hombre recio, hijo de esta tierra. La vida como la de la mayor parte de los de su generación,- nació en 1929- no ha sido fácil. Es el pequeño de los diez hermanos de una familia originaria de Saracho. Los caminos procelosos de su existencia, en la que no han faltado los momentos duros y los sobresaltos, le obligaron a emigrar a Argentina cuando era joven. Pero Severo no quiere hablar de sí mismo, sino recordar a uno de sus hermanos; Juan Sojo Loizaga. Severo me ha hablado de su hermano con emoción, con un despojamiento sentimental que me produjo más de un escalofrío, exteriorizando la existencia de Juan y mostrándonos a un personaje que cuando lo rescata de su memoria adquiere un entramado en el que figura el dolor, el amor, los diferentes sucesos que protagonizó y todo lo relativo a una experiencia vital que esta revista ha permitido plasmar.

Pero, antes de introspeccionar en vidas ajenas, permítaseme una reflexión a modo de preámbulo: Es difícil hablar de gente a la que no has conocido, sobre todo si debes convertir la memoria de otros en palabras. No me guía la intención de establecer una lección moral, ni los propósitos hagiográficos, ni tan siquiera deseo que este texto sirva de revancha de pretéritos sucesos. Se trata más bien de hacer de amanuense de recuerdos y de divulgar parte de la vida de uno de los hijos de esta tierra.

Es una gran realidad el dicho de que “La verdad os hará libres”, pero los hombres que la buscaron, sobre todo en el período concreto de la Guerra Civil, en muchas ocasiones se equivocaron, y no nos debemos precipitar diciendo que fue por su maldad. No todo lo que hizo Juan fue acertado, ni tampoco lo realizado por los que le rodearon. Pero se trató de un período en el que, y aunque las motivaciones de los contendientes fueran distintas, todos ellos tuvieron que adaptarse a una situación de emergencia.

Los testimonios orales son el último método descubierto para conocer la historia reciente, y un complemento para los estudiosos de legajos y documentos. Dentro de pocos años nadie aportará su visión privilegiada de aquel conflicto armado por haberlo vivido directamente. Con posterioridad iremos desapareciendo también los que conocimos el franquismo y la posterior Transición. Por eso, es tan importante escuchar a los actores de los sucesos. Y es que a los demás, pese al cúmulo de datos que poseemos y a nuestras ideas preconcebidas, nos cuesta inocular vida a las historias que relatamos. Esa es en definitiva la razón por la que a partir de ahora vamos a otorgar el protagonismo a Severo Sojo Loizaga.

La familia Sojo Loizaga en Saracho

Mis padres, -recuerda Severo-, fueron Manuel Sojo, que había nacido en Ondona, barrio de Gujuli, y María Loizaga, natural de Apredíngana, un barrio de Unzá, ambos de Urcabustaiz. Como tantos vascos, al poco de casarse, y buscando un futuro mejor, se trasladaron a La Plata, en Argentina. Tenemos que decir al respecto, que gran parte de la emigración vasca hacia América durante el siglo XIX la protagonizaron personas que habían intervenido directamente en las Guerras Carlistas. Muchos de los perdedores en los conflictos bélicos que asolaron el país durante gran parte de la centuria, prefirieron emigrar antes que afrontar las consecuencias de la derrota. Algunos volvieron convertidos en importantes Indianos que mejoraron la vida de sus pueblos merced a donaciones altruistas y filantrópicas. Pero la existencia de los ricos hacendados no puede enmascarar la dura existencia que tuvieron que padecer en aquellas tierras la mayoría de nuestros antepasados. Y es que a medida que fueron pasando los años, el estereotipo de vasco emigrante lo formaron humildes campesinos como los Sojo Loizaga, que buscaban un mundo que les diera unas condiciones laborales mejores que las que proporcionaba el campo, y compuesto además por personas que recelaban de la creciente industrialización de nuestra capitales.

Volvieron al cabo de unos años a la casa de María para instalarse definitivamente con posterioridad en Saracho, pequeña localidad que entonces pertenecía a Lezama y en la actualidad a Amurrio. Y continúa su relato: Mis padres, con el dinero que habían ahorrado, abrieron en el pueblo un negocio que hacía las veces de taberna, posada y tienda, y al que, recordando su estancia en Argentina, pusieron de nombre “El Americano”. El edificio hacía función de casa familiar en la que habitaba su ya larga prole. Fuimos diez hermanos, los enumera: Ciriaco, Anastasio, Juan, Tomás, Anastasia, Justo, Pablo, Severo, y dos más que se murieron a temprana edad. El negocio daba para vivir porque servía de sitio de descanso a los que hacían el camino entre Amurrio y Orduña.

En aquella época, -estamos hablando de los años treinta del pasado siglo-, y todavía hasta hace poco tiempo, era frecuente que en los pueblos pequeños se juntaran en una misma clase alumnos de diversas edades. Era mérito de los maestros el adaptarse a tan heterogéneos grupos. Mis hermanos mayores tuvieron una maestra que era la esposa de un conocido comunista apellidado Azcona que vivía en la capital y que ocupaba un relevante puesto en la Diputación como miembro del Partido Comunista. Azcona se trasladaba en ocasiones hasta Saracho, y entre su mujer y él iban adoctrinando a un grupo de entre los alumnos mayores, a los que inocularon la semilla del comunismo. Los hermanos Oriol, que vivían en Izarra hacían también proselitismo pero en el sentido contrario.

Mis tres hermanos mayores se hicieron comunistas, continúa el relato de Severo. Las elecciones de principios de 1936, inmediatamente anteriores al inicio de la Guerra, muy reñidas en la zona de Ayala, fueron finalmente ganadas por el Frente Popular a la derechista CEDA de Oriol y Urquijo. Cuando estalló la Guerra Civil, el Frente Rojo se estableció precisamente en la línea que separaba las provincias de Bizkaia y Alava. La parte de mi familia que permanecía en Urcabustaiz quedó en la Zona Nacional, mientras nosotros que estábamos en Saracho formábamos parte de la Republicana. Esta situación afectó negativamente en nuestras relaciones interfamiliares. Siguiendo la lógica de su ideología, los Sojo se incorporaron al bando republicano. En el libro titulado “Araba, oi, Araba” de Koldo Azkue, se relatan precisamente los pormenores de la contienda en el Valle de Ayala. Mis hermanos se apuntaron en el Batallón “Leandro Carro” formado por comunistas como ellos. En él estuvieron Ciriaco, Tasio y Juan. Tomás, pese a no tener edad para ir de soldado con los comunistas, consiguió apuntarse de gudari en el Batallón “Araba”. En el inicio de la Guerra había mucho odio enquistado, y sobre todo en los primeros meses de la contienda se cometieron numerosas tropelías. Este Batallón fue acusado por ejemplo, de la quema de varias iglesias, entre las que estaba la de Saracho, nuestro pueblo.

No vamos a andarnos con remilgos. La quema de las iglesias formó parte de una de las grandes barbaridades que se cometieron durante la Guerra. Una parte del pueblo se dejó llevar de modo elemental por la rabia concentrada durante años contra la jerarquía católica. La pena es que fueran equivocadamente perseguidos —en



Familia Sojo



Loizaga. De izda. a dcha. arriba; Tomás, Juan, Tasio y Ciriaco. En medio; Anastasia. Abajo; Justo, María (madre), Severo, Manuel (padre) y Pablo.

menor medida en nuestra tierra, justo es reconocerlo- numerosos curas y monjas sufrientes, con una pobreza similar a la que padecían los obreros.

Pero sigamos con una historia que todos sabemos cómo acabó; Severo nos desvela lo que les sucedió a sus hermanos. Cada uno de ellos tuvo un final diferente, tras la detención de Tasio, por ejemplo, este se pasó al Bando Nacional después de haber sido condenado a muerte en el penal de Burgos; Ciriaco y Tomás pasaron por varios penales ... No obstante, a partir de ahora todo el protagonismo va a recaer en Juan Sojo; Al finalizar la Guerra Juan estuvo preso en “El Carmelo” de Bilbao. Con posterioridad fue trasladado a Astorga, Severo recuerda con indisimulada emoción a su familia saludándole cuando el mercancías que lo conducía preso a la cárcel de aquella localidad leonesa pasó por Saracho. Después de haber formado parte de los consabidos Batallones de Trabajadores, los vencedores le presentaron un dilema forzoso; debía elegir entre continuar en la cárcel o apuntarse a la Legión. Esto no resultaba extraño, pues parecidos ofrecimientos se hicieron a muchos de los intervinientes en la contienda, pero en este caso supondría el inicio de unas aventuras y vicisitudes que recordaremos a continuación:

El prodigio del ahogamiento y posterior resurrección de Juan Sojo

Después de padecer amaneceres lejos de su hogar, después de habitar durante tanto tiempo entre los laberintos confusos del hambre, del descrédito y de las penalidades propias de los que habían perdido la Guerra, Juan Sojo fue pegando tumbos hasta acabar en la Legión. Como veremos, a partir de este momento su existencia fue un continuo rodar y rodar hasta su muerte en Francia.

Juan estuvo encuadrado en un Tercio de la Legión que tenía su sede en Melilla, -nos cuenta su hermano, como inicio de unas inverosímiles peripecias que tan bien han conocido los miembros de su familia. Los soldados debían bañarse todos los días en el mar. Por eso, Juan decidió fingir su propio ahogamiento. Para ello, un día y como hacían siempre los legionarios antes de bañarse, dejó su traje de soldado en la orilla, pero lo que nadie sabía es que tenía también una ropa de paisano escondida en otro punto de la costa. Cuando vieron que tras zambullirse en el agua Juan no aparecía, sus superiores asumieron su muerte por ahogamiento con naturalidad, por lo que avisaron a la familia que incluso organizó su funeral. Nadie sabía que Juan Sojo estaba escondido en Melilla esperando agazapado la salida de algún barco hacia la península.

Mi hermano escapó escondido en los camarotes de un buque. No le fue fácil tampoco recorrer el país de sur a norte, escondido en varios trenes de mercancías, siempre con el riesgo de ser detenido y de que pudiera descubrirse su superchería. Y es que un hombre con sus antecedentes y que había desertado del ejército, corría el riesgo de sufrir un severísimo Consejo de Guerra, en el que el fusilamiento supondría la consecuencia más lógica de sus actos. Por eso, nadie que no formara parte de su familia podía conocer su existencia. El peor momento que pasó mi hermano antes de llegar a casa lo tuvo cuando fue reconocido muy cerca de Saracho por Anastasio Cuadra, un vecino de Mendeika de Bizkaia, ante el que Juan tuvo que negar su identidad.

Juan Sojo, al que todos daban por muerto, pasó una gran temporada escondido en la habitación de su casa que estaba encima de la taberna. Además del espacio que ocupaba el bar, el caserón tenía las habitaciones para cobijar a tan amplia prole y otras que en ocasiones hacían de pensión; una cuadra, y un amplio granero para guardar la paja destinada al ganado lo completaban. Sus hermanos le construyeron posteriormente un habitáculo con una ventana que daba al Juego de Bolos que le serviría para escaparse en caso de apuro. Hicieron también una comunicación dentro de la casa, para que sin salir de ella pudiera trabajar en los momentos en los que no hubiera nadie alrededor de la misma. **No obstante, en una ocasión un día que Juan cortaba el maíz dentro de la cuadra, entró un vecino llamado Heraclio Bergado, y le vio ¡Juan vive! Sólo acertó a decir. Pero, y eso fue consolador para una familia que estaba estigmatizada por su pasado, esta persona riempre guardó un secreto, que de haberse descubierto habría originado problemas no solo a Juan, sino a sus padres y hermanos, que habían colaborado a perpetuar su falsa muerte.**



Como tantos otros que vivieron escondidos en la posguerra, Juan debió permanecer enclaustrado durante varios años entre los muros de su casa con el riesgo evidente de ser descubierto. El limbo de silencio y semioscuridad en el que permaneció durante este tiempo supuso sin embargo, un premio de consolación que le dio una vida que como veremos, le depararía todavía momentos de sufrimiento e incertidumbre. Sin ninguna distracción, encerrado entre cuatro paredes, es un milagro que no se volviera loco en las anochecidas, esas horas terribles que invitan a hablar con los muertos, como hacían muchos viejos. Abajo en la taberna familiar oía las palabras y las quejas de la gente chillona y gesticulante con el miedo de que le reconocieran en alguna mirada perdida hacia su ventana.

Severo Sojo muestra la entrada del habitáculo en el que estuvo escondido su hermano Juan

Sojo en Francia

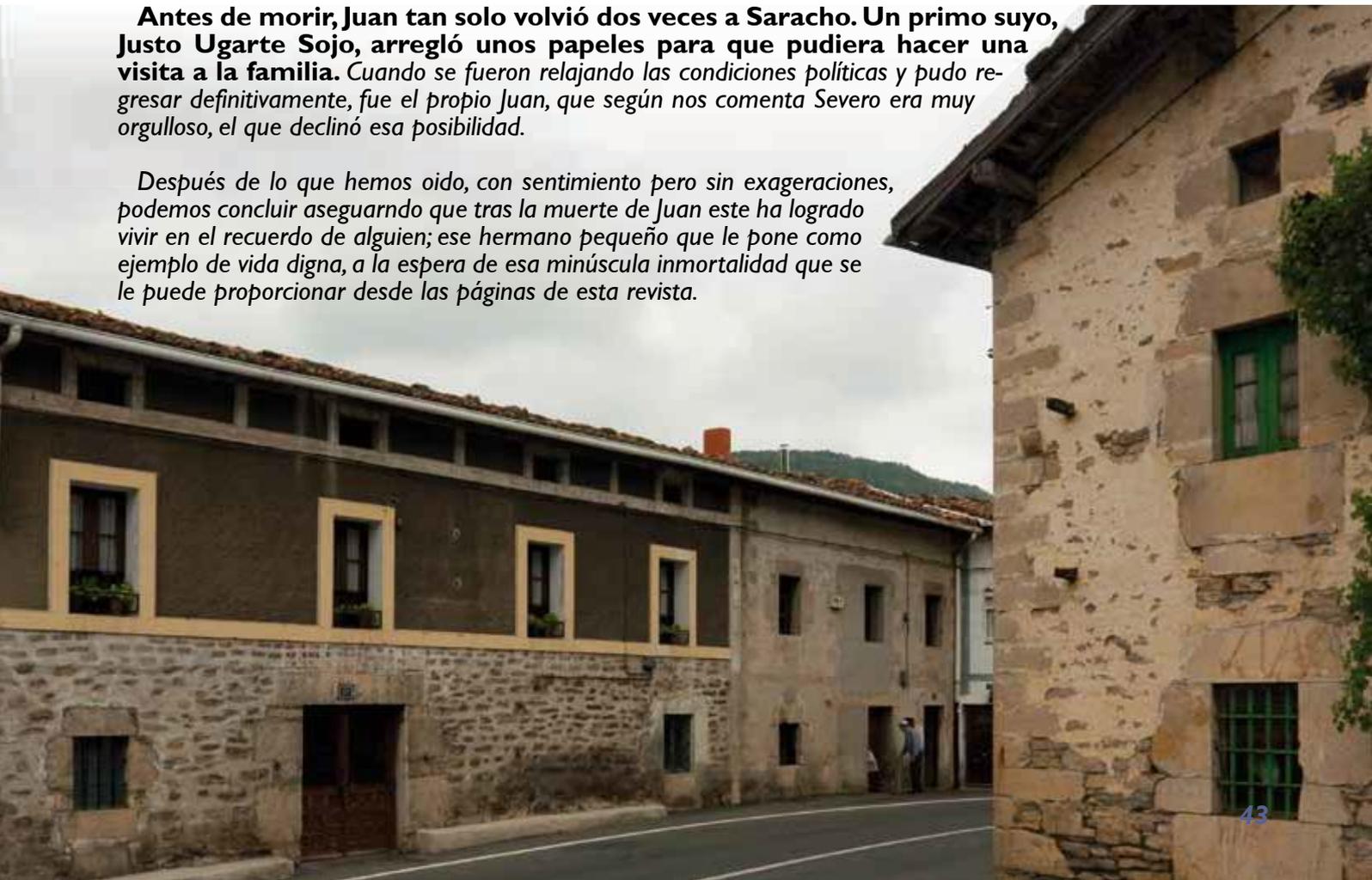
La situación del resto de la familia fue tornándose insostenible. Personas resentidas les denunciaron y perdieron la mayor parte de sus posesiones. Era frecuente la presencia de la Guardia Civil en la casa imponiendo multas ante las denuncias de vecinos con ánimos de revancha. **Mi padre tenía que presentarse con frecuencia en el Cuartel de Amurrio. Esta situación afectó a su salud mental hasta su muerte.** Lo relatado obligaba a Juan a escapar de su encierro. Ayudado por sus hermanos Ciriaco y Tomás que le prepararon unos documentos, tuvo que salir a hurtadillas hasta Lezama desde donde se desplazó a Vitoria, desde allí hizo un nuevo viaje en tren hasta Irún y desde la ciudad fronteriza fue desplazándose campo a través hasta Elizondo, desde donde un conocido le ayudó a cruzar las frontera con Francia. Lo que pudiera parecer la llegada a una tierra de promisión, vistos los acontecimientos pasados, y debido a las circunstancias propias del transcurso de la Segunda Guerra Mundial, derivó en otra época de sufrimiento, al ser detenido cerca de la frontera y trasladado al Campo de concentración de Toulouse. Allí los antiguos padecimientos de Juan no sólo no desaparecieron, sino que incluso aumentaron:



Mi hermano hablaba con gran amargura de su paso por el Campo de Concentración, se emociona Severo. Le cortaron el pelo al cero, pasaba tanta hambre que las peladuras de las patatas eran con frecuencia su principal comida diaria, tuvo disentería y otras enfermedades que le llevaron al borde de la muerte; los dolores eran espantosos, y solo se mitigaban con el aceite de ricino que le obligaban a tomar. Después de su paso por Toulouse y debido a que las circunstancias políticas no aconsejaban una vuelta a España, tuvo que adaptarse al país que tan mal le había acogido. **Tuvo pequeños trabajos, hasta que conoció a una muchacha francesa, Fernande Lecointe, que arreglaba pianos y con la que posteriormente se casó. Hasta su jubilación, mi hermano estuvo trabajando en un Centro ocupacional para personas con minusvalías.** A medida que fueron pasando los años, las condiciones socioeconómicas de la población fueron mejorando y entre ellas las de la familia Sojo Lecointe, quienes residieron en Rouen como una familia de clase de media, -no tuvieron hijos-, hasta la muerte de Juan, que tuvo lugar el 15 de marzo de 1993, cuando el protagonista de nuestra historia contaba con 78 años.

Antes de morir, Juan tan solo volvió dos veces a Saracho. Un primo suyo, Justo Ugarte Sojo, arregló unos papeles para que pudiera hacer una visita a la familia. Cuando se fueron relajando las condiciones políticas y pudo regresar definitivamente, fue el propio Juan, que según nos comenta Severo era muy orgulloso, el que declinó esa posibilidad.

Después de lo que hemos oído, con sentimiento pero sin exageraciones, podemos concluir asegurando que tras la muerte de Juan este ha logrado vivir en el recuerdo de alguien; ese hermano pequeño que le pone como ejemplo de vida digna, a la espera de esa minúscula inmortalidad que se le puede proporcionar desde las páginas de esta revista.





LA COFRADIA MEDIEVAL DE NUESTRA SEÑORA DE ORDUÑA LA VIEJA

POR: JOSE IGNACIO SALAZAR ARECHALDE
FOTOS: AITOR ALDAMA MURGA

I-INTRODUCCIÓN

La historia de la cofradía de Nuestra Señora de Orduña la Vieja, no deja de ser sino un capítulo más de la historia religiosa de la ciudad y, ésta, una parte importante de la historia local orduñesa. La desaparición paulatina de este tipo de instituciones religiosas y, al tiempo, una cierta falta de interés por este tipo de estudios, ha hecho que escaseen los trabajos sobre las cofradías religiosas. Sin embargo, no cabe duda de que conocer su origen, fundamento y evolución permite averiguar no pocos elementos esenciales en la historia de una comunidad local.

Las ordenanzas de esta institución, también conocidas como Regla Vieja, datan del año 1364. Este primer dato cronológico, la referencia más antigua de la cofradía como tal, nos pone en contacto con una institución de origen medieval. En el año citado se elabora su reglamentación, pero en su texto aparecen referencias a cofrades fallecidos lo que quiere decir que su fundación es de una fecha anterior a 1364. Sabemos, por otro lado, que en la iglesia de Nuestra Señora de Orduña, existía un grupo de beatas en el siglo anterior. En efecto, en 1296 el

Papa Bonifacio VIII autoriza la erección de un monasterio a un grupo de mujeres que vivían con el hábito de monjas bajo el instituto de la Orden de Santa Clara. Se añade en la bula papal que la iglesia estaba abandonada y desierta “desde hará como 60 años o más”.

En definitiva, en torno a la ermita se da una intensa actividad religiosa que se manifiesta con la creación de una cofradía cuya organización y funciones vamos a analizar a través de sus ordenanzas.

Se conserva el documento original en el Archivo Municipal de Orduña hoy depositado en el Archivo Foral de Bizkaia, siendo el texto más antiguo que se libró del famoso incendio de 1535 que destruyó buena parte de la ciudad. Fue transcrito por el jesuita José Eugenio Uriarte y publicado en 1883 en su libro “Historia de Nuestra Señora de Orduña la Antigua” Tan interesante documento ha pasado casi desapercibido para la mayoría de historiadores que se han dedicado al medieval vizcaíno. Los autores de Bizkaia en la Edad Media [1], una obra escrita en cuatro densos volúmenes, cuando analizan las formas de piedad en los vizcaínos y el fenómeno de las cofradías, solo citan la cofradía de San Iñigo reproducida en la historia de Bizkaia de Labayru, pero no las de Nuestra Señora, incluidas en la más modesta historia del padre Uriarte. Con posterioridad se ha

realizado una nueva transcripción en el volumen 52 de las imprescindibles Fuentes Documentales Medievales del País Vasco.

Estas ordenanzas constan de un breve preámbulo y 29 capítulos de diferente naturaleza. A través de su análisis, vamos a acercarnos a ciertos aspectos de la sociedad medieval que, en palabras del insigne historiador del derecho Paolo Grossi^[2], no deja de ser una sociedad de sociedades en donde el derecho no es voz del poder sino voz de esa misma sociedad. Por esta razón, estudiar un texto jurídico medieval como este, va más allá de una simple exégesis jurídica.

2-ORGANIZACION

Todos los componentes de la cofradía conformaban lo que se llamaba el **Cabildo**. Estaba abierto a la participación de hombres y mujeres y en el mismo preámbulo se habla tanto de cofrades como de cofradesas. Para acceder a la cofradía se debía pagar distintas cantidades según fuese hombre (40 maravedíes) o mujer (20 maravedíes), añadiendo otro requisito “sabiéndolo alguno del cabildo” lo que viene a equivaler a una especie de informe favorable o visto bueno de un cofrade. Finalmente deberían jurar ser buenos cofrades y guardar “todo lo que dicho es” es decir las Ordenanzas.

Se regulaba de una manera especial la entrada de los hijos de los cofrades. Así, el hijo mayor no pagaba salario alguno sustituyendo a su padre muerto dentro del año en el que ocurrió el fallecimiento. Los otros hijos podían entrar pagando solo 10 maravedíes. Los yernos de otros cofrades pagaban solo la mitad de la cuota. Se va formando así una red familiar de solidaridades que es propiciada por las normas de la cofradía y que, sin duda, reflejan como se va conformando una sociedad religiosa dentro de la sociedad medieval.

El cabildo, como órgano compuesto por un número elevado de miembros, no puede gobernar por sí la cofradía y por eso entre sus funciones esenciales está el nombrar otros cargos que se encarguen de lo que podríamos denominar gestión ordinaria de la institución. El gobierno directo estaba, por tanto, en manos de los **mayordomos**. No se dice cual es su número exacto, aunque siempre se les cita en plu-



Grabados del siglo XIX del Santuario de Nuestra Señora de la Antigua

ral. En documentación bastante posterior del siglo XV aparecen 3 mayordomos ejercientes. Son elegidos por el Cabildo el día de la Purificación, dos de febrero, día de las candelas, fecha significativa que pone de manifiesto la importancia del culto dedicado a María para la cofradía. Aunque no aparece la forma concreta de su elección, es en el seno del órgano colegiado donde se realiza el nombramiento, el cual se considera de carácter obligatorio. Así, el que se negase a aceptar el cargo, debe pechar 15 maravedíes para la institución.

A los mayordomos se les confiaba la gestión económica de la institución. En principio se encargaban de recaudar “los cotos y los pechos y las cosas del cabildo”. Aquí se integrarían todo tipo de ingresos, desde las cantidades debidas por la incorporación, hasta las multas o las rentas que generaban los bienes inmuebles de su propiedad. La recaudación se hacía casa por casa, bien en dinero bien en especie, y frente al cofrade rebelde que los denostase, se imponía la multa de 10 maravedíes. Los morosos estaban obligados a pagar el doble de lo que debían. De su gestión habían de dar cuenta directamente a los nuevos mayordomos, tanto de lo que hubiesen recibido como de lo que hubiesen entregado.

En una disposición añadida, se otorga a los mayordomos facultades jurisdiccionales para solucionar las contiendas entre los asociados, hasta el punto de prohibirles acudir al alcalde eclesiástico o al seglar. Su incumplimiento acarrea una sanción de 30 maravedíes y la expulsión de la cofradía.

Otro cargo de la cofradía era el de los **hombres buenos**. Tan solo se les cita en dos capítulos de las ordenanzas y de una manera asaz indeterminada. En efecto, se dice que se ponen el día de Santa María “para que provean todas aquellas cosas que seran pro de cabildo”. Afirmación que resulta complicada de interpretar, aunque bien pudiera tratarse de aspectos relacionados con el mantenimiento y mejora de la iglesia de Nuestra Señora, puesto que en el texto del documento que analizamos, nada se dice sobre este pormenor que, sin duda, era una de

las funciones de la cofradía. También se dice que se da a estas ocho personas “todo nuestro poder”, lo que puede tener que ver con funciones o atribuciones de defensa de los intereses de la cofradía ante otros órganos judiciales o administrativos.

Las **freiras** o frailas no aparecen en el texto de la Regla Vieja, aun cuando es posible su presencia en este tiempo porque en documentación posterior si hacen acto de presencia. Eran pieza importante en lo que podíamos denominar gobierno doméstico de la ermita. Con el nombre de seroras son conocidas en Guipúzcoa y fueron historiadas por el jesuita Larramendi en su Corografía de Guipúzcoa hace mas de dos siglos. No aparecen en el documento de 1364 pero si a fines del siglo XV. La primera fraila de la que tenemos noticia es Mari Lopez de Madaria que figura en las cuentas de 1500. No es sin embargo la primera referencia porque en el libro de cuentas de 1490 de otra cofradía, la de San Juan Bautista, se cita de manera indirecta, sin dar su nombre, a la freyra de Urduña la Vieja. Su trabajo consistía en mantener limpia y aseada la ermita, mobiliario y vestimentas. A través del contrato que formalizan los mayordomos con Marina de Ripa el 25 de abril de 1511, conocemos algunas de las peculiaridades de este cargo. En principio es de carácter vitalicio y es ejercido por viudas, entrando en funciones con todos sus bienes presentes y futuros.

3-ACTIVIDADES

Como institución religiosa que es, sus actividades están relacionadas con el mundo de la fe, la piedad y todo lo que con ellas este vinculado. El **culto** es la primera que citaremos, en concreto, las dos misas cantadas por dos clérigos el martes de las ochavas de pascua. Una de réquiem por los fallecidos y la otra por los cofrades vivos. A la primera debían acudir todos los cofrades que se encontrasen en Orduña bajo pena de entrega de un cuarterón de cera, y en ella se nombraba a todos los finados y se acudía en su honor con candelas encendidas en la mano.

Aunque en estas orde-

nanzas no se cita ninguna otra actividad puramente de culto, es obvio que se celebrarían otras ritos religiosa, tal y como aparecen en los libros de cuentas de principios de siglo XVI. Aquí se cita la ceremonia de cuatro misas cantadas a lo largo del año, tres dedicadas a Santa María y la otra a la Candelaria y cada domingo se celebra una misa rezada. También se habla de los días de perdones concedidos por una bula, en concreto de Nuestra Señora de Septiembre, Santa María de Agosto, San Juan, San Miguel, San Blas y vísperas de Reyes. Además era fiesta especial San Sebastián que con San Blas, disponían de sendos altares en la ermita de la Antigua. Con estos datos se pone de manifiesto el carácter



Grabado del siglo XIX en el que se aprecia la muralla de Orduña

mariano, el culto a la Virgen, como la festividad mas importante que celebra la cofradía. También se nos da cuenta de la costumbre de colocar cruces en las peñas, para conmemorar el día de la Santa Cruz (tres de mayo).

Íntimamente vinculadas a las actividades de culto religioso, se celebran **comidas de hermandad**, de gran importancia en la vida de la cofradía, si hemos de valorar que de los 29 capítulos de Regla Vieja, nueve se refieren a los yantares que se realizaban. En estas comidas se pone de manifiesto

la íntima relación que existe entre las prácticas de la religiosidad popular y las fiestas solidarias, sin que quepa la una sin la otra. La comida tenía lugar el



Grabados del siglo XIX Plaza Mayor de Orduña





mismo día en que se celebraba la misa, el martes de las ochavas de pascua, para lo que se avisaba por los mayordomos con dos días de antelación. Si los cofrades no acudían estando en la localidad debían de pagar un escote como si hubiesen acudido a comer.

Después se regula de una manera bastante pormenorizada otros aspectos relacionados con la comida. Los mayordomos están obligados a dar buenas viandas y bien adobadas y los comensales deben de guardar compostura en la mesa, “no revolver ni escandalizar la mesa”. Se trata, en suma, de comidas fraternas en donde se fomenta y fortalece los lazos de solidaridad del grupo.



Aunque de una manera indirecta, aparece también en el texto analizado, como la cofradía desarrolla labores **asistenciales** de ayuda a los más necesitados. Así, la comida sobrante la debían retirar los mayordomos y repartir todo “por amor de Dios”. Para conseguir un mayor número de alimentos se prohíbe a los miembros de la cofradía, que den o retiren las viandas para enviarlo a alguna parte, bajo pena de un cuarterón de cera. Si bien se trata de la única disposición de carácter asistencial, es mas que probable que esta función de auxilio a los pobres se extendiese a otros ámbitos no exclusivamente referidos a las comidas de hermandad.

La **muerte**, a la que hoy mantenemos casi escondida en centros especializados, en la Edad Media formaba parte de la vida cotidiana y era una realidad con la que se convivía y de la que se hacía partícipe a la familia y a la comunidad. La pertenencia a la misma cofradía crea unos vínculos obligacionales entre los hermanos que se refieren muy especialmente al momento final de la vida. Si un cofrade muere fuera de Orduña, aunque siempre cerca de la localidad, “de andadura de un día en acá”, el cabildo mandará que algunos cofrades vayan a por el y lo traigan con lo suyo. Parece, no obstante, que ese traslado se realizaría así, siempre que no traigan el cuerpo los parientes del finado. En cualquier caso, la cofradía participa activamente en todos los actos funerarios. La muerte del cofrade, de su mujer, de sus hijos de siete o mas años, o de sus padres, se hace saber a todos los hermanos por los mayordomos para que aquellos acudan a las exequias,

coman un pan y vayan a la misa y al enterramiento con candelas encendidas en la mano hasta que el muerto sea enterrado. Si por cualquier motivo el cofrade no puede asistir deberá acudir en su lugar la mujer.

A las honras fúnebres de los hijos pequeños de los cofrades o de sus criados "home de la casa que sea paniaguado", también debían acudir todos sus miembros, hasta el entierro del cuerpo, si bien las formalidades eran mucho más sencillas, en razón de la edad o del rango social que ocupaba el difunto.

La solidaridad del grupo -en este caso la cofradía- se manifiesta de forma esencial en el momento cumbre de la existencia -la muerte- y se acompaña de otras solidaridades, las familiares y las vecinales que, en el caso de Orduña, tienen también su expresión en las calles, cuya reglamentación plasmada en las Ordenanzas de la calle Vieja de 1567, hemos tenido ocasión de estudiar en otro lugar[3].

Nos detenemos en la época medieval de la cofradía aunque ésta pervivió a lo largo de los siglos. De todo lo expuesto cabe formular una serie de reflexiones sobre esta institución religiosa. La sociedad orduñesa medieval, como toda la vieja Europa, manifiesta un profundo sentido religioso de la que es testigo no solo la cofradía de Nuestra Señora de Orduña la Vieja, sino también otras instituciones de similar significado como fueron las cofradías de San Lñigo, San Juan y San Sebastián. No todas tuvieron

igual importancia ni duración. La principal de todas fue la que estamos analizando y en ella el culto predominante fue el dedicado a María, frente a otros santos o celebraciones.

Además del culto mariano, se destaca la celebración de comidas populares y de actos de solidaridad en el momento de la muerte. Son en esta época remota del medievo, asociaciones de orden religioso pero más espontáneas y flexibles que otras de carácter más oficial como puede ser la parroquia. Esta espontaneidad parece que se fue perdiendo con el tiempo porque a partir del siglo XVII se observa un mayor control y fiscalización de sus actividades, no solo por parte del Obispado con sus visitas pastorales, sino también por el propio Regimiento de la Ciudad que culminará con una estricta regulación en sus Ordenanzas de 1789.

Sobre el papel que jugaron estas instituciones en su origen, se han barajado distintas hipótesis. Unos hablan de un medio utilizado por los notables para sojuzgar a la gente del común y otros, por el contrario, consideran que fue instrumento que utilizó la población para minar el poder del Señor o el del clero. Realmente en nuestro análisis nada de esas teorías extremas hemos hallado. Su inspiración cristiana, el papel social en el mantenimiento de sus miembros y la asistencia a velatorios y funerales en una época en que la muerte está presente en todo momento, son las características que mejor explican el origen y desarrollo de estas instituciones.

[1] GARCIA DE CORTAZAR J.A, ARIZAGA BOLUMBURU, B., RIOS RODRIGUEZ, M, VALVALDIVIELSO ,I. Bizkaia en la Edad Media 4 vols. San Sebastián, 1985.

[2] GROSSI Paolo "El Orden Jurídico Medieval. Madrid, 1996.

[3] SALAZAR ARECHALDE J.I. Las juntas de calles en el régimen municipal orduñés. Siglos XV al XIX. En Eraroa, 4, pp. 67-93, Bilbao, 1987.



Aiaraldea

¡Arriesgate a no regresar!

Visitas guiadas a la comarca
de Ayala y Alto Nervión



Informate en:
Teléfono: 944 034 930
email: oficinadeturismo@laudikoudala.net
www.aiaraldea.org



Electricidad Albizua, S.L.

Tfno.
656 78 26 59
Elexondo, 22 bajo
Tfno. tienda: 945 89 07 02
01470 AMURRIO - Alava



Aresketamendi-Energia Berriztagarrien Parkea/
Parque de las Energías Renovables
Txakolindegia/ Txakolinería
Likorearen Museoa/ Museo del Licor
Golkomendi Kuxkumendi Natur Parkea
Naturbideak/ Sendas por la naturaleza

Turismo Bulegoa / Oficina de Turismo
Aldai Kalea 3 (La casona) - 01470 Amurrio
Tfnoa: 945 393704 - turismo@amurrio.org



AMURRIO
UDALA
AYUNTAMIENTO



Fotos para el recuerdo

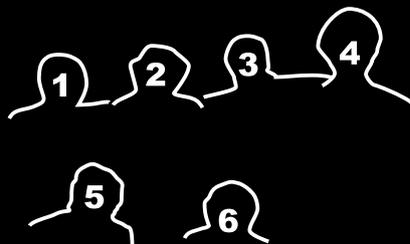


Inauguración del Cine Lavire, de izq. a dcha. :

- | | | |
|---------------------------------------|--------------------------------------|------------------------|
| 1. Cipriano Arbe | 5. Aparejador del cine: Felipe Eguía | 9. Francisco Garmendia |
| 2. Teniente Guardia Civil | 6. Francisco Respaldiza | 10. |
| 3. Arquitecto del cine: Martín Torres | 7. Melitón Lafuente | 11. Anton Isla |
| 4. Madre del arquitecto | 8. Juan Villanueva | |

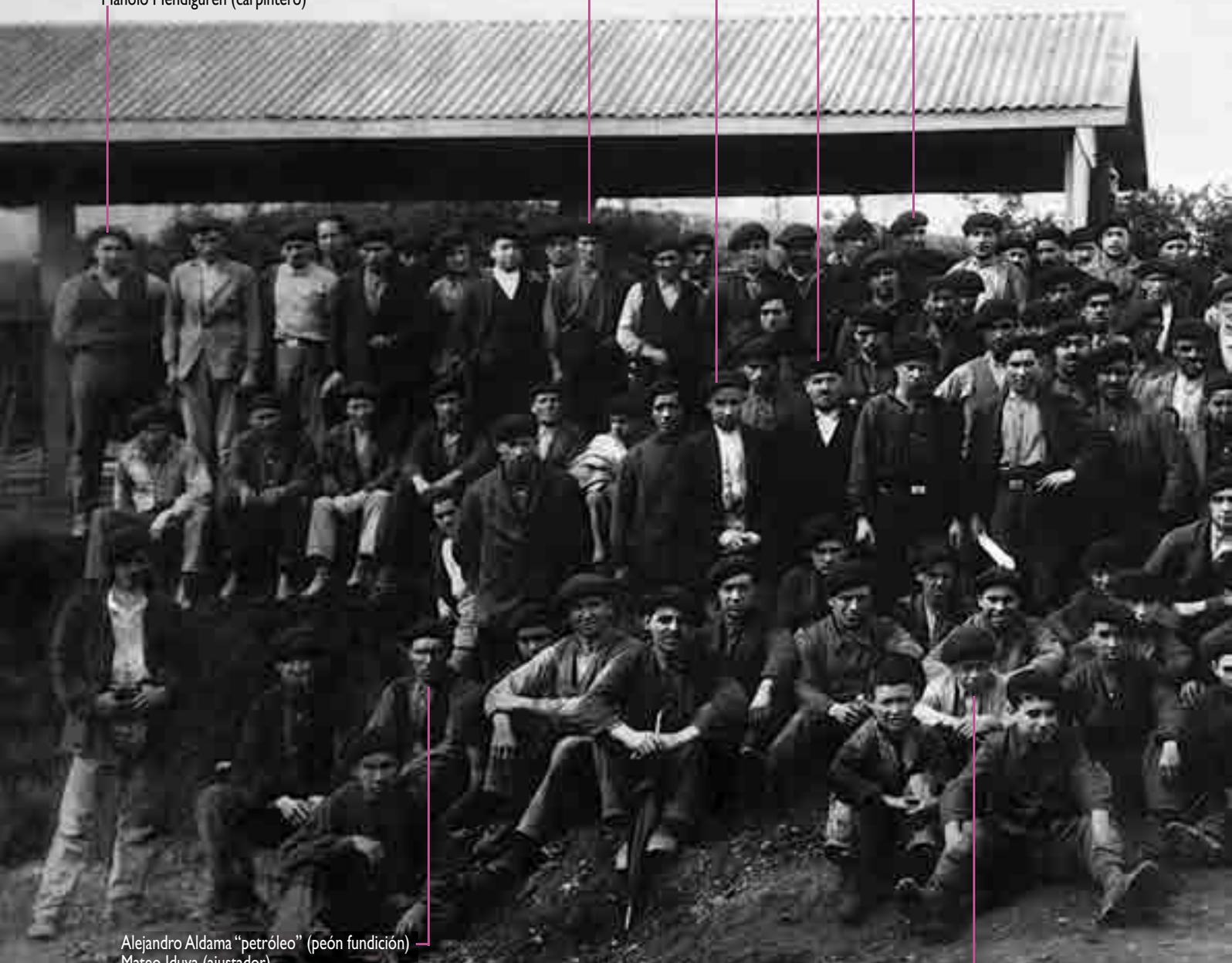


1. Ricardo Aldaiturriaga
2. Sanchollerto
3. Iñaki Isla
4. Jose Luis Mendia
5. Iturribarria
6. Jose Celaa



TALLERES MARIANO DE CORRAL (AMURRIO)

José Ruiz de Gordejuela (guarda)
Joaquín Landaluze "meñaka" (forja)
Victor Lozano (calderero)
Isabel (mecnógrafa)
Lopez "garrafas"
Aldama
Miguel Paniego (carpintero)
Nicolás Vidal (mecánico)
José Gancedo (jefe fundición)
Gumersindo Aldaiturriaga (modelista)
Cipriano Fernandez (ajustador)
Manolo Mendiguren (carpintero)



Alejandro Aldama "petróleo" (peón fundición)
Mateo Iduya (ajustador)
Juan Arriola (carpintero)
Juan Libano (administración)
Patxo Echevarría (carpintero)
Mariano de Corral (director)



ÑO 1928



De izq. a dcha. :

1. Isidro Chasco
2. Juanjo Pinedo
3. Rafa Gallego Lafuente
4. Jesus Mari Mendivil
5. Félix Martínez de Murguia
6. Javi Bordes
7. Jose Miguel Cuadra



De izq. a dcha. :

1. María Mendieta Mendieta
2. Leonor Aldama Tellaache



EUSKARA zure aukera

EUSKARA
kolore bizia!



▶ Arabako Foru Aldundia
Diputación Foral de Álava

▶ www.alava.net



El seguro de automóvil
de **Caja Vital Kutxa***



Solicita un presupuesto

en cualquier oficina de
Caja Vital Kutxa, a través de
www.cajavital.es o llamando
a **Línea Vital 945 16 22 22**

Eskatu aurrekontua

konpromisorik gabe **Caja Vital
Kutxako** edozein bulegotan, web
gunearen bidez (**www.cajavital.es**)
edo **Línea Vital-era** deituta:
945 16 22 22

**Sigue
el camino
más
seguro**

Caja Vital  **Vital Kutxa**

www.cajavital.es

Siempre

* Es un producto de Liberty Seguros, Compañía de Seguros y Reaseguros, S.A. Caja Vital Kutxa es operador de banca-seguros exclusivo de Biharko Vida y Pensiones; está autorizado por ésta para operar con Biharko aseguradora e inscrito en el Registro administrativo especial de Mediadores con el número C0654G01104256 y media este seguro en el marco del acuerdo suscrito entre esta última y Liberty Seguros.